DESPUES DE LA MUERTE

M862.3
OTH.d

Después de la Muerte

10 - 84

DRAMA

EN TRES ACTOS, ORIGINAL Y EN VERSO

POR

Manuel José Othón

Estrenado en San Luis Potosí, en el Teatro Alarcón, el 30 de Diciembre de 1883

BIBLIOTECA NACIONAL
MEXICO

SAN LUIS POTOSI

IMPRENTA DE DAVALOS

1884

A la sagrada memoria de mis Padres

PERSONAJES.	ACTORES.
CONSUELO.....	SRTA. PADILLA (CONCEPCIÓN.)
CLARA.....	SRA. TOSCANO.
LORETO	SRTA. PADILLA (MAGDALENA.)
D. FERNANDO	SR. OLIVA.
CARLOS.....	SR. SOLÓRZANO.
ROMAN	SR. MONTOYA.
FEDERICO.....	SR. GARCÍA (CASIMIRO.)
D. RAMON	SR. GARCÍA (RAFAEL.)
DOS CRIADOS.....	SRES. FUENTES Y VENEGAS.

EPOCA ACTUAL.

Sr. D. FRANCISCO E. SOLORZANO.

A V. debo el triunfo inmerecidamente obtenido en la representación de este drama. Sean para V., por tanto, los aplausos del público, y reciba en estas breves palabras la expresión ardiente de mi gratitud.

Por su digno conducto rindo á la eminente primera actriz mexicana Srta. María de la Concepción Padilla, un homenaje de admiración profunda y respetuosa simpatía, puesto que con su gran talento supo elevar mi humilde obra á una altura que, á la verdad, no había siquiera imaginado.

Reciban también sus apreciables compañeros que caracterizaron los demás personajes de mi drama el débil tributo de mi gratitud y cariño; y V. acepte, amigo mio, esta dedicatoria, que aunque valor no tiene, encierra todo el cordial afecto de quien verdaderamente le quiere y aplaude.

M. J. Othón.

Enero 4 de 1884.

Por derecha é izquierda se entienden las del actor.

BIBLIOTECA NACIONAL
MEXICO

BIBLIOTECA NACIONAL DE MEXICO
I. L. P.

ACTO PRIMERO.

Gabinete elegante en casa de Carlos. Puerta al fondo y laterales. Balcón á la derecha, primer término. A la izquierda chimenea: sobre ella un retrato de mujer con marco negro ó cubierto por un crespón de luto. En el fondo dos armarios, sobre uno de los cuales hay una caja de pistolas. Es la caída de la tarde.

ESCENA PRIMERA.

D. FERNANDO. CARLOS.

FERNAN. Al fin has venido, Carlos.
Impaciente te aguardaban
tanto este anciano achacoso
como tu Consuelo amada.
Cuántas y cuántas auroras
y cuántas noches amargas
pasaron desde aquel día
en que de aquí te ausentabas,
hasta el instante que verte
por fin mis ojos lograban!
CARLOS. [illegible] meses trascurrieron.
FERNAN. Nueve meses, fecha larga.
Todos los días que aquí
su pura luz derramaban,
tú los viste sobre el cielo
esplendoroso de Italia.
Al cabo viniste: Dios
quiso que tu afán lograras
y hoy nuestros amantes brazos
con los tuyos se entrelazan. (Abrazándole.)
CARLOS. Yo también como vosotros
yo también ambicionaba

ARCHIVO PARA LA HISTORIA DE LA LITERATURA
Biblioteca Nacional

que terminase esta ausencia
tan penosa y tan amarga.
Con cuánto placer les veo,
con cuánto placer les habla
mi corazón, don Fernando!

FERNAN. Yo le doy al cielo gracias.
Honrósamente tu encargo
has cumplido, y hoy España
se envanece con tu nombre
y te aplaude y te agasaja;
la fortuna te proteje
y en tí sus dones derrama....
Pero dejemos á un lado
lo que de decirte acaba
este viejo que te quiere,
si, Carlos, con toda el alma;
como si fuera tu padre,
aunque lo soy, cosa clara;
eres esposo de mi hija
y la adoras, y esto basta.
—Quiero hablarte en puridad
por que el deber me lo manda,
por que es preciso lo sepas
y no por otro; la infamia
te acecha, y es necesario
que le presentes la cara
y la confundas y evites
sobre todo, una acechanza.
Te decía que la suerte,
siempre caprichosa y varia,
ha pretendido, aunque en vano,
en la frente inmaculada
de tu esposa, de mi hija,
poner asquerosa mancha.

CARLOS. Qué dice usted?.. no comprendo.
Hable usted!

FERNAN. Nada de alarma.
La envidia qne siempre tiene
para aquellos que en el alma
llevan la paz y la dicha
ponzoñas negras y amargas..

CARLOS. Por el cielo!

FERNAN. De tu esposa,
de Consuelo murmuraba
la gente ociosa que siempre
en ello su gozo halla.
CARLOS. De qué la acusan?
FERNAN. Lo ignoro.
CARLOS. En qué habrá faltado?
FERNAN. En nada.
Sé, porque lo sé muy bien,
porque lo siente mi alma,
que ella tiene la pureza
que tiene toda alma honrada.
Además, mi observación
en acecho siempre estaba;
pero inútil todo ha sido:
no he adivinado la causa
por qué de la hija mía
infames lenguas hablaban.
Y es una mentira todo:
envidia, calumnia, infamia,
es lo que se deja ver
en esa turba menguada. (Pausa.)
Oh! si existiera su madre!
Si viviese aún mi Juana,
aquella santa mujer
á quien tanto idolatraba,
y que se llevó á la tumba
un pedazo de mi alma!....
CARLOS. La vergüenza!.... no! el furor
presa haciendo en sus entrañas,
al mundo con su desprecio
su maldición arrojara!
FERNAN. Sí: tan pura como su hija,
como su hija tan honrada,
eran de las dos los ojos
espejos de una sola alma.
Dí si no es infame!....
CARLOS. (Con voz sorda.) Si!
FERNAN. Calumniar á mi hija!....
CARLOS. Basta!
Yo buscaré á los villanos
que de sus virtudes hablan

y les haré que la miren,
si pueden verla á la cara,
sin sonrojarse siquiera,
sin ocultar sus miradas,
y sin que á su rostro asomen
los colores de la infamia!
Román acaso?.... (Cambiando de tono.)

FERNAN. Jamás.
Es cumplido y no le falta
ni una de esas bellas dotes
que tiene la gente honrada.
Viene mucho á visitarnos,
mas cuando entra en nuestra casa
pura discreción respira
su mirada austera y franca.
Pero el Vizconde....

CARLOS. El acaso?

FERNAN. Y la Marquesa....

CARLOS. Villana!

FERNAN. Y los rumores del mundo
que ceba todas sus ansias
en calumniar á los otros
y en acumular infamias....

CARLOS. Pero, de qué se la acusa?
Hable usted, de qué?....

FERNAN. Acusarla!
Estás loco.

CARLOS Pues no dice?....

FERNAN. Digo que lenguas villanas
que manejar sólo saben
el *dicen que dicen*....

CARLOS. Basta!....

FERNAN. Yo no lo sé. Sólo he visto
que con sonrisas sarcásticas,
miradas y cuchicheos,
de mi Consuelo adorada
la presencia en todas partes
torpemente saludaban.
Y dime, cómo cerrar
contra esa gente, que es tanta?....
Alguna vez he intentado
á la hija de mi alma

preguntar, pero imposible!
ver ella que sospechaba!....
Nunca! En gentes como ella
es baldón la desconfianza.

CARLOS. Don Fernando, por piedad,
calle usted. Mi esposa amada
me ha de decir lo que dicen.
Déjeme solo.

FERNAN. Ten calma.
Antes escúchame, Carlos.
Esto que de oirme acabas
jamás lo hubieras oído,
nunca una sola palabra
mi boca te profiriera
ni de mi pecho brotara,
si mi hija, óyelo bien,
no fuera pura y honrada.
Porque antes.... una sospecha,
una levísima mancha
que se extendiera en su frente,
sabría al punto borrarla,
con mi sangre, con la suya,
con la del que la infamara,
con la de todos.... Y luégo,
al venir tú, de mi alma
triste grito arrancaría,
mis brazos te entrelazara,
y lloraríamos ambos
como dos gentes honradas
que han matado hasta su amor
allá en el fondo del alma,
por alzar hasta los cielos
pura y limpia la honra santa.
Tú me conoces; mi sangre
que regó los campos de Africa,
no correría en mis venas
si la tuviera manchada.
Ella se acerca.... te dejo....
Pregunta, pero ten calma.
Es mi hija, y es un ángel!
es tu esposa, y es honrada!

(Se va por la derecha.)

ESCENA II.

CARLOS.

Será verdad?.... Don Fernando
revelaciones amargas
acaba de hacerme. Sé
que el pobre no sabe nada,
pero que tiene sospechas
como yo tendré venganzas,
si los dichos de esa gente
tuviesen razón fundada. (Pausa.)
Federico anoche, qué
quiso decirme?.... Palabras
incoherentes y confusas
deslizó, que mis entrañas
royendo sin compasión,
con olas de fuego abrasan.
Ayer he llegado y ya
torpes dudas me avasallan.
Ella viene. Es necesario
que me esplique, y al mirarla
todas mis dudas se eclipsen
ante su limpia mirada.

ESCENA III.

CARLOS, CONSUELO por la izquierda.

CARLOS. Consuelo!
CONSUE. Gracias á Dios!
Creí que habías salido.
CARLOS. No....
CONSUE. Muy bien, señor marido.
Entonces, aquí los dos. (Se sientan.)
Estamos?... más cerca... Mira...
Tanto tiempo separados!....
Y ahora, ves?... así enlazados...
Si me parece mentira! (Le abraza.)
CARLOS. Pero es verdad.
CONSUE. Verdad es.

Tras aquel negro dolor
vuelve por fin nuestro amor
á sonreirnos después.

CARLOS. Si, Consuelo, vida mía.
Vuelvo á verte hermosa y pura.
Terminó la noche oscura
de aquella ausencia sombría.
Y hoy sin enojos ni agravios,
—que no hay agravios ni enojos,—
vuelvo á contemplar tus ojos
y vuelvo á besar tus labios.

CONSUE. Qué galante! Si parece
que tenemos quince días
de casados.... Si? decías?....

CARLOS. Que mi amor se agita y crece
y se queda á sus destellos
presa el alma enamorada,
entre la rubia cascada
de tus sedosos cabellos.

CONSUE. Muy bien! muy bien! (Con zalamería.)

CARLOS. (Sombrío.) Pero que
en medio de esta ventura,
sombra aleve, noche oscura
que se agita y no se ve,
se quiere traidora alzar,
envidiosa de mis dichas
sembrando duelo y desdichas,
sobre el cielo de mi hogar.

CONSUE. (Aparte.) (Dios mío!) No entiendo, Carlos.

CARLOS. No te alarmes. Unos hombres
ó mujeres, cuyos nombres
... no es preciso nombrarlos;
envidiosos ó tiranos,
sin razón y con malicia,
burlando toda justicia
y con objetos villanos
sobre esa frente tan pura
donde mis labios impresos
han dejado tantos besos
de pasión y de locura,
pretenden con fiero alarde
mancha asquerosa dejar,

ARCHIVO DE LA PROPIEDAD LITERARIA
Biblioteca Nacional
MEXICO

y á tu esposo señalar
como imbécil ó cobarde.

(Consuelo le mira con espanto, peroindignada. Carlos al notar la actitud de su esposa, cambia de tono, avergonzado de lo que está diciendo.)

Perdóname: yo te amo
con todo mi corazón.
Estas dudas hijas son
del amor en que me inflamo.
Escucha: torpes palabras
han deslizado á mi oído.
Para decir que han mentido
quiero que tus labios abras.
Dicen.... mira qué mentir!....
Calumniar á una mujer!....
Si no lo puedo creer!
Si no te lo he de decir!....

CONSUE. Ah! qué dicen?.... Dios clemente!
Te lo pido por mi amor!....

CARLOS. Dicen.... Si causa rubor
repetirlo sólamente!
Que mi honor está perdido
y que con liviano objeto
llevas impuro secreto
dentro del alma escondido.
Que mienten tus ojos bellos,
que miente tu voz amante....
Si estoy siendo en este instante
tan infame como ellos! (Se levantan.)

(Consuelo se cubre el rostro con las manos y luégo dice con profunda angustia.)

CONSUE. (Aparte.)(Tiemblo, oh Dios, á su presencia
y no puedo contestarle!....
Si yo pudiera mostrarle
el fondo de mi conciencia!)

CARLOS. (Con severidad.)Consuelo, no me respondes?

CONSUE. Dudas? haces mal, ingrato.
Sufro y lloro.

CARLOS. Qué insensato!
Si ya se que nada escondes
en tu pecho; si jamás
he dudado, vida mía;
pero calma esta agonía.

diciéndome lo demás.
CONSUE. Lo demás? Lo sabes todo.
Que lo creas, eso falta....
Callas? Esto más me exalta
que si estuviera en el lodo.
CARLOS. Pero qué has pensado, dí?
CONSUE. Lo que tú, según barrunto.
CARLOS. Si yo sólo te pregunto
por qué han hablado de tí.
CONSUE. No lo sé, mas lo adivino:
acaso porque hay un hombre
y amigo nuestro....
CARLOS Su nombre!
CONSUE. Román.
CARLOS. Román?.... No imagino.
CONSUE. Que visita con frecuencia
esta casa....
CARLOS. Pero.... y qué?
CONSUE. Que tal vez el mundo cree
traiciones, dolo, impudencia.
CARLOS. Te ha dicho?
CONSUE. Nada me ha dicho,
pero en esta sociedad
todo es miseria y maldad.
CARLOS. Es su ley.
CONSUE. Es su capricho.
Román es un caballero;
su lealtad es un escudo.
CARLOS. Le conozco, no lo dudo;
es un amigo sincero.
Tu padre que me ha contado
tan torpes murmuraciones....
CONSUE. El te dijo?.... (Con espanto y angustia.)
CARLOS. Las traiciones
de aqueste mundo menguado.
CONSUE. Pero él sabe? (Lo mismo.)
CARLOS. No: él ignora
por qué murmura la gente.
Sabe que eres inocente
y que es la gente traidora.
Pero hay voces que á mi oído
han llegado deslizando

lo que ignora don Fernando
y que entender no he podido.

CONSUE. Carlos, escúchame atento (Con creciente energía.)
con serenidad y calma.
Estoy leyendo en tu alma
tu espantoso sufrimiento.
No me obligues á probarte
mi honradez y mi inocencia;
tengo limpia la conciencia
y fuera indigno engañarte.
Hay secretos tan profundos
y misterios tan velados,
que son aún más ignorados
que el misterio de los mundos.
De estos va la ciencia en pos
y los ven ojos humanos,
pero en aquellos arcanos
tan sólo penetra Dios.
Si acaso tiene razón
la gente desocupada
que en una mujer honrada
supone dolo y traición;
si bajo aparente calma
y con cinismo inaudito
oculto horrible delito
en lo más hondo del alma;
si al mirarme de esta suerte
piensas en mis ojos ver
siniestros resplandecer
relámpagos de odio y muerte;
si al besarte de este modo
juzgas que haciéndote agravios,
estás bebiendo en mis labios
veneno, ponzoña y lodo;
si al ceñirte por dogal
mis manos entrelazadas,
(Abrazándose á él, acercándose mucho y estrechándole fuertemente).
sospechas que estén armadas
con el hierro de un puñal;
y si piensas que mañana,
el hijo que nos dé Dios....

CARLOS. Calla!....
CONSUE. No era de los dos,
por que fuí torpe y liviana....
(Movimiento de furor en Carlos. Ella le contiene enérgicamente, y prosigue.)
En fin, si crees que no soy
casta y pura, y que te miento....
CARLOS. Calla!....
CONSUE. Sin remordimiento,
Carlos, mátame!.... aquí estoy!
CARLOS. Qué estás diciendo, insensata?
CONSUE. Que atando ó rompiendo lazos,
abraza!.... aquí están mis brazos!
ó aquí está mi pecho!.... mata!
CARLOS. (Precipitándose en sus brazos con explosión de inmensa alegría.)
Así, mi bien, mi tesoro!....
Eres mi esposa, mi dueño!....
CONSUE. Vamos, desarruga el ceño
y mira cuánto te adoro!
CARLOS. Que venga el mundo y lo vea!....
Si tu padre me lo dijo!....
Al mundo entero le exijo
que te respete y te crea!
CONSUE. Pero es fuerza conjurar
la calumnia.
CARLOS. Yo me encargo.
El plazo no será largo
porque hoy mismo he de empezar.
Nos verá toda la gente
como siempre nos ha visto,
y contendrá, vive Cristo!
su murmurar insolente.
CONSUE. Qué noble eres, y qué amante!
CARLOS. Estás contenta?
CONSUE. Si tal....
CRIADO. (Anunciando) El Vizconde del Umbral.
CARLOS. (El!)
CONSUE. Federico!
CARLOS. Adelante. (Vase el criado.)

ESCENA IV.

DICHOS, FEDERICO.

FEDERI. *Bon jour.* (Saludando á Consuelo.)
(Id. á Carlos) Chico, aquí me tienes.
Dijiste que á la Marquesa
ibas á ver, y por eso....
como anoche.... no recuerdas?
CARLOS. Si, recuerdo.
CONSUE. Ya, estuviste
con el Vizconde? (Con intención.)
FEDERI. Hasta media
noche. Como hacía tiempo,
casi un año, friolera!
que no nos veiamos....
CARLOS. Sí.... (Cortado.)
(Aparte.) (Que éste me dijo sospecha
ya Consuelo. En ese tono
lo adivino. Qué vergüenza!)
FEDERI. Y me dije: "hoy acompañas
á la de Ruiz á la mesa,
y como Carlos pretende
saludarla, allá te llegas."
Y aquí vengo.
CARLOS. Bien venido.
FEDERI. Vamos?
CARLOS. Hombre, con franqueza,
no quisiera acompañarte.
CONSUE. Por qué?....
FEDERI. Nada; corre, vuela.
Ya sabes cuánto te quieren;
ya sabes cuánto te aprecian.
Nada menos esta noche
solemnizan con gran fiesta
tu llegada.
CARLOS. Esta noche abre
sus salones la Marquesa
Es una casualidad;
más bien, una coincidencia.
FEDERI. Te engañas; precisamente

hoy abre sus salas regias,
por que dice, y no te asombre,
que quiere ser la primera
en presentarte en su casa.

CONSUE. Es verdad.

CARLOS. Cuánta fineza!

FEDERI. Como te has hecho de moda
con esa plenipotencia... (Pequeña pausa.)

CARLOS. Te sobra razón: iremos.
Saludarlos me interesa.

FEDERI. Supongo que usted irá. (A Consuelo.)

CONSUE. Después.

FEDERI. Bueno. Se reserva
á la espléndida *soireè*,
que será en verdad espléndida.

CONSUE. Una reunión de confianza;
así rezan las tarjetas.

FEDERI. Eso si: ya sabe usted
que á esa mansión opulenta
va un círculo reducido;
cien personas ó doscientas.

CONSUE. Y usted es de los constantes.

CARLOS. Es claro.

FEDERI. Psh!....

CONSUE. Le interesa....

CARLOS. Ya me han dicho.

FEDERI. Qué te han dicho?

CARLOS. Que á la sobrina cortejas.

FEDERI. Verdad es; me he enamorado.

CONSUE. Cuatro millones de renta!

FEDERI. No, lo que es por eso, no....

CONSUE. Claro; quién en ello piensa?
Sólo digo que además
de ser muy hermosa y buena,
tiene una gran posición
y una respetable renta. (Con ironía.)

CARLOS. Y te corresponde?

FEDERI. Casi.

CARLOS. Pues Román?

FEDERI. Es un tronera,
y como Clara comprende
no ha de casarse con ella....

(Con profunda intención. Consuelo le lanza una mirada altanera.)

CONSUE. Y por qué no? (Con dureza.)
FEDERI. (Con naturalidad.) Porque el pobre
tiene tan mala cabeza....
CARLOS. Román es un hombre honrado.
FEDERI. Es verdad; mas sólo piensa
en periódicos y dramas,
y discursos y novelas....
y en fin....
CARLOS. Quieres desbancarlo.
FEDERI. De eso trato.
CARLOS. Pues aciertas.
Que salgas triunfante, chico.
FEDERI. Gracias mil. (Pues no se alegra!)
CARLOS. (Aparte.) (Se está burlando!)
CONSUE. (Aparte.) (Ya vuelven
sus dudas y sus sospechas.)
FEDERI. Con que.... vamos?
CONSUE. Anda, Carlos.
Y si quieres ya no vuelvas.
Allí comes y te estás
hasta la hora de la fiesta.
Yo iré con mi padre.
FEDERI. Dice
muy bien Consuelo. A la mesa
nos acompañas, y luégo
se va el General con ella.
CONSUE. Puedes vestirte en seguida.
CARLOS. No. Volveré.
CONSUE. Como quieras.
FEDERI. (Aparte.) (Tiene empeño en alejarle.
Claro está si le interesa.
Ya Carlos lo sabrá todo
ó al menos tendrá sospechas.
De aquí va á resultar algo
que mis planes favorezca.)
CARLOS. (Por qué se agita la duda
y vuelve á alzarse soberbia?....
Porque romper no he podido
este antro de sombras negras.) (Aparte.)
(Alto.) Vamos, sí. (Ap.) (Yo exijiré

á éste la verdad entera.
De su honradez yo respondo;
(Refiriéndose á Consuelo.)
respondo de su inocencia,
pero quiero al fin saber
qué es lo que murmuran de ella.)

CONSUE. (Viéndole y ap.) (Se pone otra vez sombrío.)
FEDERI. Qué tienes, hombre, qué piensas?
CARLOS. Nada, nada. Vamos presto.
FEDERI. (A Consuelo.) Adios.
CARLOS. (Despidiéndose.) Consuelo....
CONSUE. Que vuelvas.

ESCENA V.

CONSUELO.

Qué hacer, Dios mío, qué hacer
en esta horrible contienda?
Palidecer á su vista
y temblar á su presencia,
callar cuando me pregunta
y respirar si se aleja.....
Mentirle!.... no!.... yo no miento!
Tranquila está mi conciencia,
y ni la más leve mancha
puede empañar su pureza.
Y perderé su cariño,
me creerá infiel y perversa,
y al estallar sus enojos
y su cólera violenta,
callar, como si culpable
criminal é impura fuera;
no sostener sus miradas,
bajar la frente á la tierra
y hacer ver culpas en mí
por ocultar las ajenas....
Ajenas!... no!.... No son mías,
es verdad, que son de aquella
pobre mujer que llorando
me dió esta triste existencia. (Pausa.)
Y cómo he de deshonrarla,

si además de estar ya muerta
es mi madre, y la mataron
remordimientos y penas?....
He de decir á mi esposo
la falta que cometiera
al deshonrar á mi padre
y al dar vida y existencia
á ese sér con quien pretenden
ligarme torpes cadenas?.....
Nunca, jamás! que tal vez
por confundir á la necia
sociedad, se le escapara
esa traición y esa ofensa.
Y mi padre moriría
al descubrirlo, y yo era
quien le mataba arrojando
sobre su honra tal afrenta.
Torpe, que no preveí
que así interpretar debiera
el mundo nuestro cariño!....
Bien pago ya mi imprudencia!
(Pausa.) Pero entre tanto, qué hacer,
qué hacer?.... Una luz siquiera
que disipe con sus rayos
estas horribles tinieblas!....
Ese Vizconde malvado
que en nuestro mal se interesa,
habrá vuelto á despertar
en mi Carlos la sospecha;
y vendrá ciego de cólera,
y vengador de su afrenta,
de su honor y su cariño
me pedirá cuenta estrecha.
Y yo... callando, callando!
Y él.... ardiendo en saña fiera!
Yo soportando la mancha
ó revelando indiscreta
una falta que pasó
y que ya no se remedia;
y él.... matándome tal vez!
y á más creyendo.... qué idea
tan espantosa!.... no quiero

que me odie y me envilezca!....
Si le adoro.... le idolatro
con el alma toda entera!....
(Cae sobre un sillón, cubriéndose el rostro y prorrumpiendo en sollozos.)

ESCENA VI.

CONSUELO, D. FERNANDO.

FERNAN. (Viene por la derecha.) Hija! llorando?....
CONSUE. No, padre! (Procurando serenarse violentamente.)
FERNAN. Qué penas, qué sufrimiento?
CONSUE. (Aparte.) (Parece en este momento
que me está viendo mi madre!
Oh!.... no es nada....
FERNAN. Si; tú lloras....
Carlos causó tal estrago....
Y te hace llorar en pago
de tanto como le adoras!
CONSUE. No es eso, no....
FERNAN. Yo imprudente,
aunque cumpliendo un deber,
le dije.... cómo ha de ser!....
Debí estar aquí presente.
CONSUE. No, padre; si es que esta loca
sociedad vil y malvada,
se haya tan negra y manchada,
que envilece cuanto toca.
A cebarse en mí comienza
y me causa tal furor,
que lloro, no de dolor,
de coraje y de vergüenza!
FERNAN. Hija!.... así!.... Ya tu profundo
dolor mitiga, por Dios.
Tu esposo está aquí.... Los dos
desafiaremos al mundo!
CONSUE. (Aparte y procurando terminar.) (Dios santo!)
(Alto.) Por compasión,
no más!....
FERNAN. Insistir no debo.
Te indignas? Bueno; lo apruebo,

hija de mi corazón!
La calumnia sus venablos
dispara ruín y mañosa
sobre nosotros.... Si es cosa
de darse á todos los diablos!....
Pero calma ya tu pena
y haz brotar á tu semblante
el destello deslumbrante
de tu alma pura y serena.
(Consuelo se reprime y aparenta serenarse Su padre la abraza Pequeña pausa. D Fernando la desprende de sus brazos, y ya con acento completamente natural dice:)
Ahora te dejo un momento.
Voy un asunto á arreglar.
Ya no vuelvas á llorar
y olvida tu sufrimiento.

CONSUE. Sí, ya ves; estoy contenta;
estas cosas han pasado.

FERNAN. Son jirones de un nublado
que no hay que tomar en cuenta.
(Se dispone á salir. Consuelo le detiene con mimo)

CONSUE. Que no tardes. Si no vienes
no comeremos.

FERNAN. Qué afán!
Vuelvo pronto.

CRIADO. (Anunciando.) Don Román. (Vase.)

FERNAN. Muy bien venido. Ya tienes
quien te acompañe en mi ausencia.

ESCENA VII.

DICHOS, ROMAN.

ROMAN. General. (Saludando.)

CONSUE. (Aparte.) (Le trae el cielo.)

ROMAN. A los piés de usted, Consuelo.

FERNAN. Don Román, de su presencia
no gozaré en este instante
porque me voy. Mas le ruego
que no se retire luego.

CONSUE. (Ap. y refiriéndose á su padre.)
(No podré estar de él delante
de este modo!)

FERNAN. Volveré
y hablaremos de su boda.
ROMAN. Qué boda?
FERNAN. Lo sabe toda
la Villa; no finja usté.
ROMAN. Si nada hay aún formal....
FERNAN. Pero ya llegará el día.
Que no se vaya, hija mía;
será nuestro comensal.
Y luégo nos marcharemos
á casa de los de Ruiz.
Allí será usted feliz
y en ello placer tendremos.
ROMAN. Mil gracias.
FERNAN. Hasta después.
CONSUE. (Con qué cariño le ha hablado!)
FERNAN. (Este si es un hombre honrado;
se porta como quien es.)
(Ap. y yéndose por el fondo. Pausa.)

ESCENA VIII.

CONSUELO. ROMAN.

CONSUE. Román!
ROMAN. Consuelo!
CONSUE. Es forzoso,
es preciso separarnos.
Ya no podemos amarnos;
se opone nuestro reposo,
nuestro honor, tu porvenir
y nuestra contraria suerte,
porque este cariño, advierte,
no lo podemos decir.
ROMAN. Hace tiempo lo sabia;
mas para cortar el lazo
me ponia siempre un plazo,
y ese plazo no venía.
Por que estoy ya tan impuesto
á tu cariño profundo,
que á veces pienso que el mundo
comprende la causa de esto.

Ay! pero este es un arcano
que es imposible romper;
nadie deberá saber
que este infeliz es tu hermano.

CONSUE. Oh, nunca, nunca!

ROMAN. Tu padre
á quien es preciso honrar,
más que nadie ha de ignorar
que su esposa fué mi madre.
Y como ante todo está
la honra de aquella mujer
á quien debemos el sér,
lo que tú quieras será.

CONSUE. Es forzoso separarnos.
Imprudentes hemos sido,
dando del todo al olvido
que el mundo pudo culparnos.
No debimos, no debimos
tener esta intimidad,
con que, á decir la verdad,
cuerpo á la calumnia dimos.
Carlos sospecha: ahora mismo
ví en su mirada sombría
centellear la duda impía
como un fulgor del abismo.
Y en este martirio horrible,
cómo decirle podremos
que el amor que nos tenemos
es legítimo?.... Imposible!
Murmura todo Madrid,
mi desaliento es profundo
y sostengo contra el mundo
una borrascosa lid.
Es necesario, Román.
Lo demás fuera locura.

ROMAN. Contra mi alma se conjura
la cólera de Satán.
Yo que en medio de la vida,
solitario y vagabundo
cruzaba el erial del mundo
sin una sombra querida,
sin un destello de amor

que mi sendero alumbrara
y las sombras apartara
de mis noches de dolor;
sin un sér que mis enojos
amante olvidar hiciera
y piadoso recojiera
las lágrimas de mis ojos....
vejetaba tristemente
llevando con santa calma
muchas penas en el alma,
muchas sombras en la frente;
y cuando pensé llegar
al umbral del Paraiso,
la desgracia de improviso
se me vuelve á presentar.
Al saber que era tu hermano,
te busqué con ansia y fe;
luégo, cuando te encontré,
en tu rostro soberano
cayeron lágrimas mías,
y encontró mi complacencia
que de mi ruín existencia
la triste historia sabías.
Después... después... tú lo sabes;
nuestro sér ha estado unido.
Siempre han hecho un solo nido,
cuando se encuentran, dos aves!
Y hoy....

CONSUE. Es fuerza, es necesario:
nos vamos á separar....

ROMAN. Lo sé: es preciso llegar
á la cima del Calvario.

CONSUE. Y oye me: para dar fin
á torpes murmuraciones
y á calumnias y traiciones
de la gente ociosa y ruín,
cásate con Clara pronto.
La adoras y ella te quiere.

ROMAN. Si aquí es donde más me hiere
la suerte. Todo lo afronto
con energía y valor,
alma y corazón serenos....

ARCHIVO DE LA PROPIEDAD LITERARIA
Biblioteca Nacional
Cuba

Todo, todo, todo, menos
la pérdida de su amor!.... (Pausa.)

CONSUE. Hoy, esta noche, con calma
fuerza es tu dolor la digas,
y quizás mucho consigas
hablándola con el alma.
Procura vencer sus dudas
y así calmarás tu afán.
Prométemelo, Román.

ROMAN. Te lo juro.

CONSUE. Así me escudas.
Feliz no podría ser
nunca, si tú no lo eras,
y yo sé que no lo fueras,
Román, sin esa mujer.

ROMAN. Es verdad. Ella también
juzga que yo soy tu amante,
y paga mi amor constante
con menosprecio y desdén.

CONSUE. Y quién le pudo contar?

ROMAN. Ese Vizconde malvado.
Como se encuentra arruinado
quiere su dote lograr.
El le ha llegado á infundir
que, cual lo dice la gente,
eres mi.....

CONSUE. Calla, detente.
No lo llegues á decir. (Pausa.)

(La luz ha ido desapareciendo poco á poco: el salón casi á oscuras. Al terminar el acto es ya completamente de noche.)

Está terminando el dia;
este salón se oscurece
y sobre el cielo aparece
la noche negra y sombría.

(Dice estos versos después de ir al balcón. Vuelve luego á la escena sobresaltada é inquieta.)

Basta, basta ya de afán,
que puede venir mi esposo.
Ya lo has oído, es forzoso;
vete y no vuelvas, Román.
Y como esta despedida,
más dolorosa que tierna,

acaso ha de ser eterna,
porque tal vez en la vida
no volveremos á vernos
de este modo y de esta suerte,
hagamos como de muerte
nuestros adioses eternos.
Tendremos muchos testigos
al unirse nuestras manos.
Ya no seremos hermanos!....
Sólo seremos amigos!.. (Muy conmovida.)
Pero en la lid en que lucho,
hasta conquistar la palma,
piensa, Román de mi alma,
que te quiero mucho, mucho!
Adiós!.... (Abrazándole entrecortada por el
Es la última vez llanto.)
que así estaremos....

ROMAN. (Con profunda emoción.) Adiós!....
(Carlos ha aparecido en la puerta del fondo, donde se detiene y escucha las anteriores palabras.)

ESCENA IX.

DICHOS, CARLOS.

CARLOS. La única que estais los dos (Avanzando
delante de vuestro juez! amenazador.)

CONSUE. Cielos!

ROMAN. El!

CONSUE. (Procurando calmar á Carlos.) Escucha....

CARLOS. Calla!
Infames!.... con que es verdad?....
Siento que una tempestad
dentro de mi cráneo estalla!

ROMAN. Atiende!....

CARLOS. De ningún modo.
Pagareis vuestro delito.
Mucha sangre necesito
para borrar tanto lodo!
Quiero en tu sangre lavar (A Román.)
la mancha de mi deshonra;
y al que pregunte por mi honra,
ve qué le has de contestar! (A Consuelo.)

CONSUE. Escucha, Carlos.... Por Dios!....
CARLOS. No lo nombres, no lo llames,
que Dios manda á los infames
ir de su castigo en pos!
Salgamos! (A Román violentamente.)
ROMAN. No!
CARLOS. Pero luégo!
CONSUE. No es posible.... (Conteniéndole.)
CARLOS. (Con voz terrible) Román!
ROMAN. Pára!
CARLOS. Voy á golpearte la cara
hasta que te brote fuego!
ROMAN. No, no lo harás!....
CONSUE. (A Carlos) Insensato!
CARLOS. Pues salgamos.
ROMAN. No....
CONSUE. (Siempre luchando por contenerle) Detente!
CARLOS. Mira que estoy impaciente
y en este instante te mato!
CONSUE. Carlos, somos inocentes!
ROMAN. Te lo juro!
CARLOS. Me lo jura!....
ROMAN. Consuelo es honrada y pura....
CARLOS. Repítelo!....
CONSUE. Nuestras frentes
están mas limpias que el cielo,
que del cielo los colores
empañan negros vapores
como crespones de duelo.
CARLOS. Aún más infames sereis
calmando así mis enojos;
si lo he visto con mis ojos
y engañarme no podeis.
Vuestros brazos, no estoy ciego,
cuando así se entrelazaron,
en mi pecho se enroscaron
como serpientes de fuego!
CONSUE. Carlos!....
ROMAN. Te engañas..
CARLOS. (Queriendo desasirse de Consuelo.) Los dos!...
CONSUE. Oirás, aunque no te cuadre.
Que me perdone mi madre,

y que me perdone Dios!

CARLOS. Dejad, soltadme, inhumanos!
Si ya he perdido la calma!....

(Arroja violentamente á Consuelo, se dirije al armario, toma las pistolas y vuelve al proscenio, terrible y amenazador. Consuelo ha pasado al lado de Román y resueltamente dice dirijiéndose á su esposo.)

CONSUE. Carlos, Carlos de mi alma!....
El y yo.... somos hermanos! (Por Román.)
(Pausa. Los actores interpretarán este momento como crean conveniente.)

CARLOS. El tu hermano?.... Por favor!
qué es esto?....

CONSUE. Vas á saber,
porque no quiero perder
tu cariño ni mi honor.
De esta delación los ecos
que no se oigan nunca.
(Ella y Román cierran las puertas de la escena.)

ROMAN. No!....
(Vuelven al proscenio y Consuelo, enmedio de Carlos y Román, dice lo siguiente con rapidez y agitación.)

CONSUE. Cuando mi padre partió
á la guerra de Marruecos,
se quedó sola mi madre
conmigo recién nacida....
Luégo.... dió á otro ser la vida
estando ausente mi padre.
Cuando supo que volvía
salvo y vencedor á España,
de éste la existencia extraña (Por Román.)
justificar no podía,
y á su padre lo entregó,
el cual, por no deshonrarla,
juró y prometió olvidarla,
y el juramento cumplió.
De este delito la huella
quedó del todo borrada:
mi padre no supo nada.
Sólamente una doncella
de confianza, conocía
la triste y fatal historia;

ARCHIVO DE LA PROPIEDAD LITERARIA
Biblioteca Nacional
MEXICO

nadie más.... De su memoria
pasó á la memoria mía.

CARLOS. De qué suerte? (Con vivísimo interés.)

CONSUE. De esta suerte:
muy poco tiempo pasó.
Mi pobre madre enfermó
y al fin encontró la muerte.
Y siguió el tiempo corriendo,
á mi padre consolando;
él ignorando, ignorando,
y yo entretanto creciendo.
De joven al cabo fuí
hasta mujer convertida;
entré de lleno en la vida
cuando á Román conocí.
A nuestra casa venía
de grado y frecuentemente;
le tuve afección ardiente
y profunda simpatía.
Por qué causa? Es un arcano
que penetrar no podré.
Le amaba, no sé por qué,
como si fuese mi hermano.
Y este cariño discreto
lo conoció la doncella
Dolores, la misma aquella
que poseía el secreto;
y temiendo fuese acaso
otra la afección profunda
por Román, ya moribunda,
—por evitar un mal paso,—
á su aposento mandó
llevarme, y con voz sombría,
en medio de su agonía,
todo me lo reveló.
Ya lo has oido. (Pequeña pausa. Carlos queda pensativo.)

ROMAN. Tampoco
este secreto ignoré.
Mira: yo lo adiviné,
y temí volverme loco.
En las luchas anarquistas
que ha diez años han pasado,

mi padre fué fusilado
á manos de los carlistas.
Me encontraba en Barcelona.
Vuelo á rogar al Teniente
General, por si clemente
su vida acaso perdona.
"Es tarde ya!" respondióme,
"Esto sólo puedo hacer;
"su equipaje devolver."
Y su equipaje entregóme.
Era un saco de campaña:
en él hallé una cartera.
Mira: (La saca.) aquí se encuentra entera
esa historia tan extraña.
(La abre y muestra varias cartas que entrega á Carlos juntas con la cartera.)
Son unas cartas de amor
de mi madre.... Ves? aquí
y en todas le habla de mí
y de su perdido honor.

CARLOS. Sí; las veré.... (Saca un retrato de entre los papeles.)

ROMAN. Es su retrato.
(Viéndolo y señalando el cuadro que está sobre la chimenea.)

CARLOS. La misma: allí está presente!
Pero tú has sido imprudente, (A Cosuelo.)
y tú has sido un insensato. (A Román.)
Ignorando estos arcanos,
cómo iba á saber el mundo
que este cariño profundo
era cariño de hermanos?....

CONSUE. Tarde lo hemos conocido.
Por eso me despedía
de él, cuando con saña impía
así nos has sorprendido.

CARLOS. Razón tienes: que no vuelva
más aquí. Calma tu afán....
(Refiriéndose á Román, el cual se encuentra profundamente conmovido dando así lugar á tales palabras.)

ROMAN. Sí! Sí!

CARLOS. No temas, Román,
que este lazo se disuelva.
Pero es necesario á fe

con la calumnia acabar.

CONSUE. Y lo habremos de lograr!
(Con suprema confianza y energía.)

ROMAN. Todos los medios pondré.

CONSUE. (A Carlos, tomándole las manos, mirándole fijamente y con ademán de súplica y casi de imperio.)
Mas aunque hieran tu honor,
júrame que no dirás
lo que has oído.

CARLOS. Jamás!
Te lo juro por tu amor!
(Se vuelve á Román y con cariño y solicitud le dice.)
Siempre, siempre te he querido
como amigo, como hermano;
hoy. . . . Román, esta es mi mano!

ROMAN. Eres un hombre cumplido! (Estrechándola.)

CARLOS. Y ahora, retírate. (En tono de súplica.)

ROMAN. (Hondamente conmovido se despide.) Adiós!..
Basta de penas y llantos! (A Consuelo.)
Seremos. . . . unos de tantos! (Yéndose.)

CONSUE. Que siempre te ampare Dios!
(Román oye este último verso, vuelve la cabeza y desaparece. Consuelo se arroja sollozando en los brazos de Carlos.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Salón lujosamente adornado en casa de la Marquesa. Puerta grande en el fondo por la que se descubre el corredor profusamente iluminado. Dos puertas laterales con grandes cortinajes, que casi las cubren completamente: la de la derecha conduce á la sala de juego; la de la izquierda á otras habitaciones. En primer término y á la derecha un sofá: á la izquierda sillas y butacas.

ESCENA PRIMERA.

CLARA, FEDERICO.

(Están sentados en el sofá de la derecha.)

CLARA. Basta, Federico; todo
lo adivino y lo comprendo.
Razón tiene usted de sobra
y no insisto más en ello.

FEDERI. Con que está usted convencida?
La felicito y me alegro.
Y no vaya usted á creer
que yo en su mal me intereso.
Ya sabe que á esas personas
mucho estimo y mucho aprecio,
y todas son mis amigos:
Carlos, Román y Consuelo.
Además, el General
es todo un hombre completo
y que disfruta en Madrid
de reputación y crédito.
Verdad es, Clara, que yo
por usted abrigo y siento
un amor que me avasalla
y que me convierte en siervo

de su virtud y hermosura,
de su gracia y su talento.
Y lo que de oirme acaba
no vaya á pensar, le ruego,
que es por interés mezquino
ni con villanos objetos.
Usted bien podrá no amarme;
mi afecto no será menos.
Si el hombre que usted amara
fuera digno de su afecto,
me resignaría á todo,
aunque sufriendo en silencio.
Pero ese hombre es un infame,
y sabe Madrid entero
que su pasión hacia usted
es sólamente un pretesto,
para ocultar esos lazos
que lo ligan á Consuelo.
Por lo demás, todos juzgan,
y yo como todos creo,
que tiene empeño en casarse
con usted, y tiene empeño,
no tanto por su terneza
cuanto porque. . . .

CLARA. Ya comprendo.
Escúcheme, Federico.
No se afane usted más tiempo.
Esto mismo que usted dice
me lo han dicho ya Loreto
y mi tio don Ramón,
siempre que tratamos de ello.
Verdad es que yo quería
á Román, aunque lo cierto
es que sentía tan sólo
un vago afán, un ligero
cariño que por fortuna
ya va desapareciendo;
mejor dicho, ya ha volado
quedando sólo en mi pecho
indignación y vergüenza
y en mi corazón desprecio.
A qué ocultarlo? Al mirarle

en su nobleza creyendo,
halagáronme sus triunfos,
me cautivó su talento....
Pero de eso á lo demás
existe un abismo inmenso.

FEDERI. Clara, empiezo á vislumbrar
de amor y dicha un destello...

CLARA. Ya sabe usted que le estimo;
y su cariño agradezco....
Pero... querido Vizconde... (Con coquetería)
ya hablaremos, ya hablaremos. (Se paran.)

FEDERI. (Aparte.) (Es necesario estrechar
de una sola vez el cerco.
El concurso se me viene
encima, y este es el medio
único para salvarme.
Lo principal ya está hecho.)
(Alto.) Pues bien, Clara, puesto que
mira la razón en esto,
para que más se convenza
á descubrirla me atrevo
lo que dos ó tres amigos
hace poco me dijeron.
No piense que es cosa mía....

CLARA. Vamos, hable usted, qué es ello?

FEDERI. Román va á pedir su mano
hoy mismo, con el objeto
de que terminen las dudas,
las sospechas y los celos
que los rumores del mundo
en Carlos nacer hicieron.

CLARA. Pero es verdad?....

FEDERI. Luis González
y Pepe Castro y Eugenio
Mendoza, que son amigos
de Román, hace un momento
en la casa de Mendoza,
por él mismo lo supieron.
Y todos comprenden, vaya!
como yo también comprendo,
que esto lo hace porque Carlos
ha venido y hay gran riesgo

en que descubra los hilos
de este endemoniado enredo.

CLARA. Pero va á hacer esta noche
lo que no hizo en tanto tiempo?....
No es posible.... cuánta infamia!
Será tan mal caballero?....

FEDERI. Caballero es todo el mundo,
y todos lo mismos hacemos;
así nos portamos todos
en estos casos ó aquellos;
y quién es el que á sí mismo
no se llama: "*un caballero?*"
Tanto marido *prudente*,
tanto escritor indiscreto
y tantos hombres *políticos*
que viven del presupuesto....
Tanto militar cobarde
y tanto gomoso de esos
que esconden bajo las ondas
de la frente mucho viento....
Los abogados bribones,
y los diputados necios
que no tienen ni sentido
común, no digo talento,
y pasan por hombres graves,
cuando van de un modo idéntico
á una corrida de toros
que á una sesión del Congreso.

CLARA. Basta, basta, Federico!
Si lo que me dice es cierto,
he de probar al infame
que le odio y que le desprecio....

FEDERI. Silencio!....

ESCENA II.

DICHOS, LORETO, D. RAMON.

(Estos últimos vienen por la puerta del fondo.)

LORETO. Ustedes aquí?....
Los salones están llenos.
Hay una gran concurrencia,
y más todavía espero.

RAMON. Qué esplendidez! cuánto lujo!
Parece cosa de cuento.
LORETO. Mi prima la Baronesa
los honores queda haciendo,
en tanto que á los amigos
de confianza, que mi afecto
merecen, en este sitio,
que para el caso reservo,
he de recibir. Ramón,
viste la sala de juego?
RAMON. Llena está de convidados:
en ella mozos y viejos
muy decentemente dejan
el decoro y el dinero.
Cuando empieze la *soirèe*
en los salones te dejo,
y me volveré en seguida.
LORETO. Quieres jugar? No lo apruebo.
Eres tonto para todo.
RAMON. Y quién se está allí con ellos?
No han de estar solos.
FEDERI. Es claro.
RAMON. Me es indiferente. Luégo
daré por acá una vuelta
y en el salón nos veremos.
FEDERI. Hay mucha gente?
LORETO. Muchísima!
FEDERI. Estará el baile soberbio.
LORETO. Han venido las de Pérez,
sabe usted? aquel sujeto
que no teniendo ni un cuarto
y á todo el mundo debiendo,
hace ostentación de ser
un hombre muy opulento.
RAMON. Es opulento de deudas.
FEDERI. (Aparte.) (Más que él de seguro tengo.)
LORETO. Y la Condesa del Roble,
la que dicen.... no lo creo,
que adorando á un guapo mozo
se ha casado con un viejo,
porque tiene mucho, mucho,
y no de aquí, por supuesto. (A la frente.)

Y las niñas de Mendoza,
cuya mamá, con pretesto
de que tiene hijas muy lindas,
aunque no valen un céntimo,
de todos recibe.... flores
y cariñosos obsequios....
Y qué niñas, Vírgen santa!
Son tontas, y sin remedio.
Lo mismo que Dorotea
de Alcaraz. Siempre luciendo
su pobre rostro averiado
por las injurias del tiempo,
que por más que se lo pinta,
no disimula lo viejo.
Y quiere casarse! (Riendo.) Necia!
Se casará con un negro.
Pues y luégo la Duquesa
de Albornoz.... Saben el cuento?
Su marido ha dado ya
el trueno gordo, y qué trueno!

CLARA. Jesús, cuántas cosas sabes!....

LORETO. Eso dicen por ahí dentro.

FEDERI. Pues falta lo principal.

LORETO. Lo principal? Caigo en ello.
El General y sus hijos....

FEDERI. Justo.

RAMON. Carlos y Consuelo.

LORETO. La crónica escandalosa
va á tener un gran aumento
de anécdotas y de chistes,
de episodios y de cuentos.
Qué chasco se habrá llevado.
ese embajador tan hueco!

RAMON. Y hoy estaba muy sombrío,
muy pensativo y siniestro.

FEDERI. Naturalmente: se encuentra
con algo muy grave y nuevo.

LORETO. Já, já, já!.... Creyó el muy tonto.
que allá por aquellos tiempos
me prendé de su apostura
tan estirada y tan.... necio!
Y la embajadora.... vaya!

No me ve con ojos buenos.
Pensará que todavía....

FEDERI. No pensará más en ello.
Su esposo la quiere mucho,
mucho.... (Que rabie Loreto.)

RAMON. Y tardan mucho.

FEDERI. Vendrán.

LORETO. Y causarán mucho efecto.

FEDERI. E inspirarán mucha risa.

RAMON. Y se pondrán muy coléricos.

CLARA. Querrán engañar á todos.

LORETO. A quienes ignoren.... bueno!

FEDERI. Y no bien estén aquí,
vendrá Román.

LORETO. Por supuesto.

CLARA. (Aparte.) (Miserable!)

FEDERI. (Observándola y aparte.) (Palidece.)

LORETO. Chica....

CLARA. (Aparte.) (Parece que tiemblo.)

LORETO. Tu novio se ha evaporado.
Como su amiga Consuelo
con su cabellera rubia
y con sus labios bermejos,
y su frente alabastrina,
y sus ojos de luceros,
en tan vaga y vaporosa (Riendo.)
tan espiritual.... y luégo,
Román es un soñador,
juntos subirán al cielo.... (Riendo.)

RAMON. Tardan mucho. No vendrán?....

LORETO. Lo sentiré.

RAMON. Yo lo siento,
porque á la verdad, no sé
por qué, pero yo les quiero.

CRIADO. Los señores de Alvarado
y el General Acevedo.

(El criado anuncia desde la puerta y se retira un poco dando lugar á que pasen los nuevos personajes. Loreto, Clara, Federico y Ramón se dirijen al fondo y allí forman un solo grupo con los que entran. Todo esto con gracia y naturalidad.)

ESCENA III.

DICHOS, CARLOS, CONSUELO, D. FERNANDO.

LORETO. Aquí están!
FEDERI. (Aparte.) (En cuauto se habla
del ruín de Roma....)
LORETO. (Besándola con mucho cariño.) Consuelo!
CONSUE. Querida Marquesa!
RAMON. (Saludando á Carlos y á D. Fernando.) Carlos...
General....
FERNAN (Lo mismo.) Marqués. (á Clara.) Soberbio!
Está usted hoy muy hermosa;
así es costumbre... Loreto... (Saludándola.)
CONSUE. (A Clara.) Sí aquí estabas! ven, acércate.
Por qué no me das un beso?....
CLARA. Uno? toma veinte. (Besándose.)
FFDERI. (Bravo!
Se besan las dos....)
CLARA. (Aparte.) (Qué es esto?
Cuánto cariño!.... Dios mio!
Será lo que yo recelo?)
CARLOS. Marquesa, á los piés de usted.
LORETO. Ya no me dice: "Loreto."
Se le ha olvidado en Italia
que soy la que más le quiero.
CARLOS. Gracias, Loreto; y á fe
que muy dichoso me siento.
(Inclinándose con galenteria. Luégo se vuelve á Ramón.)
Chico, tu esposa es muy guapa.
RAMON. Te gusta? Bueno: me alegro.
LORETO. Por ustedes esperaba
en esta sala. Deseos
tenía de saludarlos
á solas. Por allá dentro
todos están muy ansiosos
por verlos....
CARLOS. Sí?....
FEDERI. Ya lo creo!....
RAMON. Es el héroe de la fiesta....
LORETO. Si ustedes quieren, iremos.
CONSUE. A tus órdenes. (Levantándose.)

ESCENA IV.

DICHOS Y ROMAN.

(Viene por el foro derecha. Entrega al criado el sombrero y luégo penetra.)

FEDERI. (El!)

RAMON. (Tendiéndole la mano con petulancia.) Joven..

ROMAN. Señoras.... (Inclinándose)

LORETO. (Aparte.) (Ya está aquí!)

CLARA. (Aparte.) (Cielos!
Es verdad; cómo se miran!)

(Los personajes están de esta manera: en el sofá de la derecha Consuelo y Loreto; detrás ó á su lado el General, D. Ramón y Carlos. En los sillones de la izquierda, que no deben quedar lejos de este grupo, Clara y Federico. Román en medio de ambos grupos.)

LORETO. (A Román.) Hemos visto el libro nuevo
que ha escrito usted.

FEDERI. (Al mismo) Bravo, chico!...

FERNAN. Es muy notable.

RAMON. Y muy bueno.

ROMAN. Es favor....

LORETO. Que usted merece.

ROMAN. No tal; que yo no merezco.

(Pasa luégo á donde está Clara, acercándose á ella poco á poco.)

LORETO. Román tiene, á no dudarlo,
un mérito verdadero.
Qué inteligencia tan clara!
Qué sencillo y qué modesto!

CONSUE. Verdad es. (Aparte.) (Cuánta falsía!)

CARLOS. (Id) (Qué corazón tan perverso!)

(Siguen hablando en voz baja los del grupo derecho al cual se ha incorporado Federico. Román junto de Clara)

ROMAN. Clara, una nueva dichosa
á darte esta noche vengo.

CLARA. No sé qué sea. (Con trialdad.)

ROMAN. Comprendes?....
Adivínalo.

CLARA. No acierto.

ROMAN. Que voy á pedir tu mano.
ahora mismo.

CLARA. (Se levanta y dice con dureza.) Caballero,

suplico á usted que me deje
y no insista más. (Román quiere decir algo, pero ella volviéndole la espalda le dice:)
Silencio!

LORETO. (A Consuelo.) Bien, como gustes, querida.
Sólo unas vueltas daremos
por los salones, y aquí
nos servirán el thé luégo.

CONSUE. Pronto me retiraré;
algo indispuesta me siento.

CARLOS. Si tan sólo hemos venido
porque se trata de nuestros
amigos de más confianza,
tan amables y sinceros.
(Se dirijen al fondo. Román pasa al lado de Clara y al oido le dice:)

ROMAN. Si me has de escuchar!

CLARA. Por Dios!....

CARLOS. Tome usté el brazo, Loreto.

FERNAN. (Señalando á Román y Clara y hablando con el Vizconde.)
Mire usted.... Eh?....

FEDERI. Ya! (Aparte.) (De fijo
hoy se termina este cuento.)

ROMAN. (Ya cuando están todos en la puerta del fondo, detiene á Clara por un brazo y con energía, pero al oído, le dice:)
Es inútil. Me has de oir.
Es necesario: lo quiero!

CLARA. (Aparte.) (Mejor: así le diré
todo lo que le desprecio.)
(D. Ramón ha dado el brazo á Consuelo Federico se vuelve de la puerta y se aproxima á hablar con Clara.)
Váyase usté. (Bajo á Federico.)

FEDERI. El primer wals....

CLARA. Esta bien: lo bailaremos.
(D. Fernando y Federico desaparecen juntos, los últimos.)

ESCENA V.

CLARA, ROMAN.

ROMAN. Hace muchos, muchos días
que tu despego y frialdad
sublevan mi voluntad

y aumentan las ansías mías;
y aunque con afán impío
tu orgullo así me atormenta,
más y más mi amor aumenta
al compás de tu desvío;
y de tal modo le estrecho,
que ya siente el corazón
tempestades de pasión
que están rugiendo en mi pecho.
Por eso me he decidido,
y enamorado y gozoso
alma y cariño de esposo
hoy á ofrecerte he venido.
Y al acercarme temblando
de esperanza y de ventura,
porque en mi alma la ternura
siento que está rebosando,
con desdén y con enojos,
haciendo á mi amor agravios,
mudos encuentro tus labios
y apartas de mí tus ojos.
Si me amas, debes creer
que soy noble y soy honrado,
que en la vida te he engañado,
que no te puedo ofender.
Habla, por Dios! Tu frialdad
me está destrozando el alma.
Con una palabra calma
esta angustiosa ansiedad.
Habla!....

CLARA. Cuando por demás
le he escuchado y le he sufrido,
es que tengo decidido
ya no escucharle jamás.

ROMAN. Pero sí....

CLARA. Yo escuché todo
lo que me ha dicho.... Señor,
hágame usted el favor
de escuchar del mismo modo.
Cuando una mujer entrega
á un hombre su amor ardiente,
opina toda la gente

que es porque se encuentra ciega.
Así deberá de ser
esa ilusión engañosa,
porque no se ve otra cosa
que lo que se quiere ver;
que en la venturosa calma
de esa vida sin enojos,
hay una venda en los ojos
para no ver más que el alma.
Blanco y vaporoso velo
que cubre este abismo inmundo;
y desaparece el mundo,
y se trasparenta el cielo!
Mas si se rompe la venda,
la visión inmaculada
vuela, y halla la mirada
sólo espinas en la senda.
Qué mucho que en lo más hondo
del abismo al encontrarse,
venga el alma á despeñarse
para rodar hasta el fondo!....

ROMAN. Mas lo cierto al descubrir,
ya no hay amor....

CLARA. Verdad es.

ROMAN. Entonces, Clara....

CLARA. Después.
Déjeme usted concluir.
Yo he visto en usted falsía,
doblez, mentira.... y es claro....
no hay venda, y puse reparo
en lo que antes no veía.

ROMAN. Pero es que te han engañado....

CLARA. Me confirmo en lo que veo.
No creía, ahora creo,
que muchas pruebas me han dado.

ROMAN. Mienten!

CLARA. Basta, caballero!
Le he escuchado ya bastante,
y si usted sigue adelante,
pensaré en lo que no quiero.
Sobre todo, no le amo
ya, y asunto concluido.

ROMAN. Pero has de dar al olvido
este amor en que me inflamo?
CLARA. Ya terminarán sus males. (Con ironía.)
ROMAN. Me estás poniendo en un potro....
Y te casarás con otro?....
CLARA. Tal vez. Todos son iguales.
ROMAN. Pero me quieres matar
ó quieres que yo me mate?....
CLARA. No creo que de eso trate,
y usted es dueño de obrar
como juzgue conveniente,
aunque pienso, con razón,
que esa fatal intención
no se logra fácilmente.
ROMAN. (Aparte.) (Dios mío! qué voy á hacer
cuando todo me condena?....
Destrozar esta cadena
nunca, nunca he de poder?)
CLARA. Hemos terminado. (Queriendo irse.)
ROMAN. (Deteniéndola.) Espera,
espera por compasión.
Calma de mi corazón
la lucha espantosa y fiera.
Aunque no me ames jamás,
aunque pienses que te engaño,
no aumentes, Clara, mi daño,
juzgándome lo demás.
CLARA. Lo demás?
ROMAN. Sí; que pretendo
horrible infamia ocultar
con tu cariño....
CLARA. Callar
es prudente.
ROMAN. No te vendo;
te lo juro, Clara mía,
mi amor, mi fe, mi tesoro....
Mira cómo sufro y lloro
y comprende mi agonía.
Sin tu amor, no quiero, no,
fortuna, dicha, ni cielo;
mi esperanza mi consuelo!....
CLARA. Su *consuelo* no soy yo....

ROMAN. Si has de calmar tus enojos
y has de mitigar mi afán!
CLARA. Basta de farsa, Román!
ROMAN. Mírame á tus piés de hinojos! (Arrodillándose.)
CLARA. Cualquiera al mirarle así,
caballero, pensaría
que su insistencia sería
por mi dote y no por mí!....
ROMAN. (Levantándose violentamente, separándose de ella y con voz terrible.)
Cielos!.... vete!.... vete!....

ESCENA VI.

DICHOS, FEDERICO.

FEDERI. (Desde la puerta del fondo.) Clara,
el wals....
CLARA. Vamos.
FEDERI. (Baja á la escena, la toma del brazo y aparte.)
(He triunfado.
Este ya está despachado;
se le conoce en la cara.) (Vánse.)

ESCENA VII.

ROMAN.

Me ha herido sin compasión,
llevándose entre la calma
de su fría decisión,
pedazos del corazón
y girones de mi alma!
—Noble orgullo, dignidad,
que siempre habitais en mí,
aliento de tempestad
rebramando sin piedad
os quiere arrancar de aquí. (Pausa.)
Y esto tendrá que pasar;
por venganza y por despecho
irá con él al altar; (Refiriéndose á Federico
mientras yo voy á matar y Clara.)
el corazón en el pecho!....

Jamás!.... Fuerza es que concluya
este martirio salvaje.
Que mi ilusión se destruya,
pero mi sangre ó la suya
han de borrar tal ultraje.
Que matando á ese Vizconde
y abandonándola luégo,
la hiel que mi pecho esconde
saldrá á derramarse en donde
la consuman sangre y fuego.
Esta noche esperaré;
sólo esta noche.... no más!
Mañana.... le mataré;
y después me marcharé
para no volver jamás!
(Se dispone á salir por la puerta del fondo, cuando oye las primeras palabras de la escena siguiente; procura serenarse y se contiene.)

ESCENA VIII.

ROMAN, D. FERNANDO, D. RAMON.

FERNAN. (Desde dentro.) Dejemos allá esos chicos
que se diviertan y gocen.
Yo estoy un poco cansado. (Entran ambos.)
RAMON. (El.) (Aparte.)
FERNAN. (A Román) Va usted á los salones?
ROMAN. Sí, General. Don Ramón,
con permiso.
RAMON. Se conoce
que se encuentra usted violento.
ROMAN. No tal: son preocupaciones.
Esperaba á cierto amigo
que presentaré esta noche,
si usted me otorga su venia.
RAMON. Su deseo es una orden
en está casa.
ROMAN. Mil gracias.
Nos veremos.
FERNAN. Que usted goce
mucho en el baile, y consiga
todo lo que se propone.
(Vase Román, foro izquierda.)

ESCENA IX.

D. FERNANDO, D. RAMON.

FERNAN. Mire usted, marqués; me llama
la atención mucho ese joven.
Es muy serio, y hasta pienso
á veces que en su faz noble
asoman tintes sombríos
que, como negros borrones,
las líneas irreprochables
de su rostro descomponen.
Y hoy le he visto más que nunca
siniestro.
RAMON. Sí; se conoce
que algo grave y tormentoso
dentro de su pecho esconde.
FERNAN. Usted cree?. . . .
RAMON. Que mi sobrina
ha roto sus ilusiones,
desoyendo sus promesas,
sus enamoradas voces,
y riéndose tal vez
de sus juramentos torpes.
FERNAN. Torpeza en él? No la creo.
Entre todos esos jóvenes
vacíos, insustanciales,
de pensamientos innobles,
se distingue por sus firmes
ideas y convicciones.
RAMON. Sin embargo, General,
todos le acusan á voces
de que deshonra traidor
á un hombre cumplido, á un hombre
que cifra toda su dicha,
su ilusión y sus amores,
en el cariño sagrado
de una mujer, que con torpe
alevosía, le engaña
de acuerdo con él. (Con intención.)
FERNAN. Entonces
Román no es el caballero

que yo creí....

RAMON. Por mi nombre!
Así lo parecen muchos
que no son sino bribones
redomados y falaces,
pérfidos y engañadores.

FERNAN. Pero el mundo, don Ramón,
que la virtud desconoce,
crímenes, hipocresía
y engaño en todos supone;
lo que da por resultado
terminante, que los hombres
se convierten en bandidos,
miserables y traidores....

RAMON. No lo sé; pero yo creo,
como todos, que ese joven
no es lo que usted imagina
ni lo que usted se supone.

FERNAN. Peor para él!

RAMON. Y qué importa?

FERNAN. Todas son desilusiones.
El será entonces infame,
usted perspicaz, yo torpe.

RAMON. Es igual.—Ya que dejamos
el ruido de los salones
donde ruedan confundidos
suspiros, quejas, rumores,
lleguémonos un momento
á este sitio, en donde el pobre
se hace rico en un minuto
de la suerte á un solo golpe.
Como esto no es un garito,
sino un gran salón, en donde
se cubre el vicio y se escuda
con un importante nombre,
hay aquí muchas personas,
muy poderosos señores,
que en otra parte jamás
un cuarto á una carta ponen.

FERNAN. Iremos; pero usted sabe
que nunca juego.

RAMON. La noche

matará usted enterándose
de lo que pasa en la Corte.
(Vánse por la puerta derecha.)

ESCENA X.

ROMAN, después CONSUELO.

(Un momento después entra Román por el fondo mostrando grande agitación é inquietud.)

ROMAN. Insensato, que un momento
olvidé mi situación,
sólo fijo en la pasión
que dentro del alma siento!
—En mi agitado semblante
debió adivinar Consuelo
que sombra inmensa de duelo
cubre mi frente anhelante.
Y tal vez ella ha creído
otro terrible quebranto,
por la sorpresa y espanto
con que me ha hablado al oido.
Que un nuevo mal nos aqueja,
que algo muy grave ha pasado....
Yo no sé qué habrá pensado,
pero los salones deja
y me manda que la aguarde
solo en este gabinete.
(Se asoma á la puerta izquierda corriendo un poco el cortinaje.)
Hay luz en ese retrete.
—Siento que late cobarde
mi corazón.... Tengo miedo!....
(Con gran inquietud. Observa luégo por todas las puertas.)
Es una gran imprudencia,
pero es atroz la violencia
que la agita. (Vuelve á la puerta izquierda y escucha.) Allá muy quedo
se oye de una falda el roce.
(Luégo se asoma á la puerta derecha.)
Nadie aquí. (Vuelve al centro de la escena.)
Siento sus pasos....
—La inocencia en estos casos
el peligro desconoce.—

Aquí está!

CONSUE. (Por la puerta izquierda.) Román!.. (Con so-
ROMAN. (Lo mismo.) Consuelo!.... bresalto.)

CONSUE. Dime pronto, qué ha pasado?
Te he visto muy agitado
y algún nuevo mal recelo.

ROMAN. Vete y cálmate. No es nada.

CONSUE. Pero me has dicho que partes
y que por extrañas artes
tienes la vida arriesgada.
Explícame por piedad;
que cuando me arriesgo á tanto,
debes comprender mi espanto,
mi tortura y mi ansiedad.

ROMAN. Voy á retar al Vizconde....
Si le mato, partiré....

CONSUE. Pero qué es esto?.... por qué?....
Qué pasa?.... pronto! responde!

ROMAN. No es el momento oportuno
para explicarte. Es preciso.
Así la suerte lo quiso.
En la tierra sobra uno.

CONSUE. Pero tú quieres, demente,
acabarnos de perder?
Dime, qué van á creer?
Qué pensarán, Dios clemente?

ROMAN. No: si es que por causa suya
Clara me ha herido traidora,
y es necesario que ahora
su plan infame destruya.
Nada pierdo, pues si pierdo
la vida.... me pesa tanto!
que sólo en medio del llanto
de que estoy vivo me acuerdo.

CONSUE. Calla, no sigas, ingrato!....
Como ya no soy tu hermana....

ROMAN. No insistas.

CONSUE. Por mí!

ROMAN. (Con exaltación creciente.) Mañana
ó ya no existo ó le mato.
Es necesario verter
toda la hiel que hay aquí,

pues ya no quedan en mí
ni honra ni amor que perder.
No bastan para borrar
tantas penas y sonrojos
todo el llanto de los ojos
ni toda el agua del mar.
Que fuego con sangre corra
sobre el social anatema,
porque el fuego sí lo quema
y la sangre sí lo borra!
Arrojaré con profundo
rencor, rompiendo estos lazos,
honra y vida hechas pedazos
sobre la frente del mundo.
Estalle la furia sorda
que en mi interior se acrecienta!
El pecho se me revienta
y todo el volcán desborda
Basta de que se me llame
vil, hipócrita y malvado!....
O moriré siendo honrado,
ó viviré siendo infame!....

CONSUE. Calla, calla, por favor,
que estás matándome el alma!
Tu justa cólera calma
y refrena tu furor.
Sobre tí vendrá el castigo
si no atajas tu pasión,
que esa desesperación
es tu más grande enemigo.

ROMAN. Pero es imposible!....

CONSUE. No!
Todo es posible en el mundo.
No te muestres iracundo;
ve que te lo ruego yo.
Que si del perdón en pos
olvidas venganza y duelo,
sobre tu alma estará el cielo
y sobre tu frente Dios!
Comprendo bien que así estalle
tu espantosa desventura;
pero toda criatura

es preciso que batalle.
Tú sabes cuánto te he amado,
con demasía quizás.
Pues bien: hoy te quiero más,
al verte tan desdichado.
Pero es preciso pagar (Sollozando.)
de algún modo mi cariño....

ROMAN. Cálmate; á todo me ciño,
pero háblame sin llorar.
Perdóname este arrebato.
Que te he ofendido comprendo,
pero ay! que me estoy volviendo
cada vez más insensato!

CONSUE. Prométeme que jamás
harás una insensatez.
Si desgraciado esta vez,
otra vez feliz serás.

ROMAN. Mi corazón te lo jura.

CONSUE. Parte, si quieres, mañana.

ROMAN. Si: la tierra americana
guardará mi desventura.

CONSUE. Pero olvidamos, Román,
que aquí solos entre tanto....

ROMAN. Es verdad. Seca tu llanto
y disimula tu afán.
Aquí nos cercan traiciones....
y si viniesen.... Parece
que en este momento crece
el ruido de los salones....

CONSUE. Nadie salir nos ha visto;
nadie nos vea llegar.
Yo me iré por el *boudoir*;
(Dirijiéndose á la puerta de la izquierda.)
Tú por allí. (Señalándole la del fondo.)
(Román se dirije á él cuando en la misma puerta aparecen Clara y Federico. Carlos y Loreto se presentan en la puerta de la izquierda al ir á salir Consuelo por ella. Los personajes de la escena retroceden con espanto.)

ESCENA XI.

DICHOS, CARLOS, LORETO, CLARA Y FEDERICO.

ROMAN. (Retrocediendo) Vive Cristo!
CONSUE. Jesús mil veces! (Lo mismo.)
CARLOS. (Abandonando á Loreto, que se va á unir con Clara y Federico, y avanzando asombrado á la escena)
(Qué es esto?)

(Clara, Loreto y Federico forman un grupo á la derecha, en segundo término, junto de la puerta de ese lado. Carlos en primer término, á la izquierda; Consuelo, casi en el centro y Román á la derecha: los tres casi juntos y formando una línea oblicua.—Los movimientos, las situaciones y las palabras de esta escena y de la siguiente, las deja el autor encomendadas completamente al talento de los actores.)

LORETO. (Aparte.) (Disimular fuera en vano.)
CLARA. (A Federico.) Federico, esta es mi mano.
LORETO. (A id.) Solos aquí!....
FEDERI. (Con malicia é ironía) Por supuesto!....
LORETO. (Le va á matar de seguro.)
FEDERI. (De aquí va á surgir un lance.)
CARLOS. (Aparte.) (Ay! qué hacer en este trance?)
CLARA. (Aparte.) (Y me engañaba!... perjuro!)
CONSUE. (Aparte.) (Espantosa situación!)
ROMAN. (Id.) (A mirarles no me atrevo.)
CARLOS. (Id.) (Todo descubrirlo debo
para borrar tal baldón.)
LORETO. Retirémonos.
CLARA. Sí. (Hacen un movimiento para salir.)
CARLOS. (Volviéndose á ellos.) Calma,
señores, por un momento.
(Todos se detienen y muestran la mayor ansiedad)
CONSUE. (Aparte.) (Qué angustia tan honda siento!)
CARLOS. (Aparte.) (Oh! qué combate en el alma!)
(Vuélvese al grupo de la derecha en ademán de hablar. Consuelo da un paso á él queriendo impedirlo Su esposo la contiene con una mirada enérgica y desesperada y le dice casi al oído.)
Nada me digas, Consuelo,
porque es inútil luchar.

Quiero nuestra honra salvar,
y que me perdone el cielo.

LORETO. Si aunque Carlos no la ame, (A Federico y Clara.)
esto sería hasta inmundo.

CARLOS. (Aparte.) (Estoy pasando ante el mundo
por el hombre más infame!
—La que delinquió traidora
que muestre su faz impura.
No envuelva en su desventura
á este ángel que sufre y llora!)
(Alto.) Escuchad....

CONSUE. [Con desesperación.] Es imposible!

ROMAN. Pero esforzoso!....

CONSUE. Mi padre!

(Dice esta palabra con profundo terror y por lo bajo á Carlos, al ver á D. Fernando y D. Ramón que vienen por la derecha y que se detienen en la puerta al notar la actitud de los personajes.)

No deshonres á mi madre
en su presencia!.... (Con angustia.)

CARLOS. (Viendo á D. Fernando.) [Qué horrible situación!]

LORETO. Siempre lo mismo,
con su vacilar eterno.

CARLOS. [Ap.] [Por qué no te abres, infierno,
y me hundes entre tu abismo?....]

(El grupo de Clara, Loreto y Federico, se halla, como se ha dicho, junto de la puerta derecha, donde se han detenido D. Fernando y D. Ramón, que no son vistos más que por Consuelo y Carlos.)

FEDERI. Quien encuentra, como Carlos,
con un amante á su esposa,
alma muy noble y hermosa
tendrá para no matarlos.

(Dice estos versos á Clara y Loreto con ironía y por lo bajo, aunque no tanto que no sean oidos por el General, que se halla á su espalda.)

ESCENA XII.

DICHOS, D. FERNANDO, D. RAMON.

FERNAN. (Avanzando. Movimiento de todos.)
Qué he escuchado?.... Pero es cierto,
es verdad lo que decis?.... (Pausa.)
Callados estais.... Mentis!....

Que se tenga ya por muerto
quien me ultraja de esta suerte.
Está pálida... Dios mío! (Viendo á su hija.)
Aquí Román... El? (Pausa.) Impío!
Con qué es verdad?... Tendrás muerte!
muerte que yo te daré! (A Román.)
Carlos!....

CARLOS. (Pasando á su lado.) Señor....

FERNAN. (Con voz ahogada.) Nada digas,
que si tú no le castigas,
bastante fuerza tendré
para vengar tal ultraje
y contenerme no puedo.
Si acaso tú tienes miedo,
á mí me sobra coraje!

CARLOS. Don Fernando!....

FERNAN. Si es mejor
que yo destruya la huella
del crimen!.... Véngate en ella;
yo lavaré nuestro honor!

CARLOS. Ah!....

FERNAN. Pudiste contenerte,
de prudencia haciendo alarde?
(Con horrible ironía.)

CARLOS. Mo más!....

FERNAN. No tiembles, cobarde,
que yo sabré defenderte!

CONSUE. (Ap.) (Dios mío!)

FERNAN. Un golpe instantáneo
y vengaré este baldón
con hierro en su corazón
ó plomo sobre su cráneo!
(Todos se aproximan á él, al mirarle en el paroxismo del furor.)
Atrás!.... Dejadme!.... Seré,
como él ha sido, implacable!
(A Román.) Miserable! miserable!
Por Cristo, provócame!
(Pausa. Román oculta el rostro.)
Puedes nombrar un testigo. (Nueva pausa.)
Pero este infame en qué piensa?....
—Pública ha sido la ofensa,
público será el castigo!—

Mira!

(Golpeando á Román el rostro con un guante. Este, por un primer movimiento trata de arrojarse sobre el General. Carlos y Consuelo le contienen.)

CARLOS. Cielos!

ROMAN. (Tomando el guante.) Por mi nombre!..

CONSUE. (Ah! Román... ten compasión!)

FERNAN. Federico, don Ramón,
entendeos con ese hombre!

(El General se dirije al fondo pero no desaparece antes de caer el telón.—Cuadro que el autor encomienda al buen gusto del director de escena.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

La misma decoración del acto primero.—La escena iluminada sólamente por la chimenea, que está encendida.

ESCENA PRIMERA.

UN CRIADO.

Es media noche lo menos,
y todavía es temprano
para que vuelvan.... *Qué frío!*
Parece que está nevando.
(Se asoma al balcón, y allí dice los versos siguientes)
No hay duda: entre las tinieblas
de la noche, los tejados
se distinguen vagamente
todos cubiertos de blanco.—
La chimenea se apaga
y este aposento está helado.
(Se retira del balcón y va á atizar la chimenea)
—No volverán de seguro
los amos hasta las cuatro.
(Vuélve al balcón.)
Y la noche, qué sombría!
Y los cielos, que nublados!
—Un coche suena y parece
que en esta casa ha parado
Es el de aquí. (Asomándose al balcón.)
Los señores
vuelven ahora muy temprano.
Esto nunca ha sucedido
y es á la verdad muy raro.
(Asomándose á la puerta del fondo)
Son ellos.. (El relox de la chimenea da la una.)

Y en el relox
la una apenas ha sonado.
—Aquí están.

ESCENA II.

CARLOS, CONSUELO, EL CRIADO.

CARLOS. Por fin!....
CONSUE. (Dios mio!)
(Se desprende del brazo de su esposo y vá caer desfallecida en una butaca.)
CARLOS. Ha venido don Fernando?
CRIADO. No, señor.
CARLOS. (Ap.) (Aún no ha venido!
No querrá volver acaso?
Quién sabe!.... Qué hacer en este
conflicto?....)
CRIADO. Señor, aguardo?
CARLOS. Baja y ordena al cochero
que vuelva luégo al palacio
de la Marquesa. Tal vez
quiera venirse.
CRIADO. En el acto.
CARLOS. No te recojas aún.
CRIADO. Luz?....
CARLOS. No la necesitamos. (Vase el criado.)

ESCENA III.

CARLOS, CONSUELO.

CARLOS. Luz!.... para qué?.... Sus destellos
hiriendo mi rostro pálido,
iluminar deberían
mi humillación y mi espanto.
Mejores son las tinieblas,
que en sus nebulosos antros
puede esconderse cobarde
un semblante deshonrado.
La oscuridad y el silencio
sirven más para ocultarlo;
y esas rojas llamaradas
(Viendo la chimenea.)

sobre mi faz reflejando,
podrán simular al menos
un color que no ha brotado,
cuando mi sangre afluía
á torrentes desbordados,
de mi corazón altivo
hasta mi semblante pálido.
Bien estamos en la sombra!
La sombra es la muerte.

CONSUE. Carlos:
comprendo todo lo horrible
que esta noche habrás pasado,
pues yo también he sufrido
vergüenza, dolor y espanto.
Vergüenza, porque al mirar
traidores, ruines y bajos
semblantes que sonreían
tu honra y mi virtud burlando,
en mis mejillas senti
arder con horrible estrago
el rubor, como una lava
que ardiente y roja ha brotado
del volcán de la vergüenza,
para cubrir con su manto
todo lo que aquí llevaba
dentro del alma guardado.
Sentí dolor, porque al verte
sufrir, tu honor humillando,
creí que se me arrancaba
el corazón á pedazos.
Y mi espanto fué más grande,
Carlos mío, que tu espanto,
porque el hombre que arrojó
un guante sobre mi hermano,
desdén, maldición, deshonra
sobre mí misma arrojando,
era mi padre.... Adivina
lo que habré sufrido, Carlos!....

CARLOS. Imposible me parece
con calma haber soportado
tanta ignominia y afrenta,
pena tal y oprobio tanto.

Y no pienses que callé
porque salió don Fernando,
y me impidió su presencia
de ese modo deshonrarlo;
callé, porque en mi garganta
cual serpientes se anudaron
las voces del deshonor
y las frases del escándalo.
Porque una maza de plomo,
cayendo sobre mi cráneo,
hundióme en espesas sombras
mis ideas aplastando;
y dejó ciegos mis ojos
y dejó mudos mis labios,
ensordeció mis oidos,
crispó mis trémulas manos
y me ocultó derrepente
en tan espantoso caos,
que los seres que bullían
dentro del sombrío cuadro,
más que hombres me parecieron
fantasmas, grifos ó diablos.
—Qué!.... pensaste que no pude,
una farsa simulando,
salir en aquel momento
con nombre y honor salvados?
Mil veces sí; pero siempre,
á más de oprobio y escándalo,
las manchas que juzga el mundo
nos quedarían al cabo,
porque borrar no se pueden
sino todo revelándolo,
aunque al hacerlo profanen
nuestros imprudentes labios
los despojos de una tumba
y el honor de un hombre honrado.
Esto preciso se hacía!....

CONSUE. Qué estás diciendo, insensato?....
Tú, con esa misma voz
con que me dices: "*te amo!*"
llenando mi alma de dicha
y mi corazón llenando

de júbilo, de ternura
y de amoroso entusiasmo,
á publicar te atrevieras
el trance negro y amargo
de aquella pobre mujer
que la existencia me ha dado?....
Y en presencia de mi padre,
y en presencia de mi hermano,
delante de mí y de todos
los que crueles presenciaron
aquella escena de horror,
de desventura y espanto?....
Y para eso te lo dije?....
No! nunca! mudos mis labios
hubieran permanecido,
aún á trueque de cerrarlos
para siempre, con la muerte
que me dieras por tu mano!
Si te conté aquella falta,
si todo te he revelado,
no por temor de morir
ha sido, que ha sido, Carlos,
por el temor más inmenso,
más horrible, más amargo,
de que, creyéndome infiel,
tu amor me hubiera faltado.

CARLOS. Pero dime, por piedad,
qué es lo que quieres? No hallo
razones que me convenzan
para vivir deshonrado.

CONSUE. Que respetes de mi padre,
que es tan leal y tan franco,
la nobleza acrisolada
y el honor inmaculado.

CARLOS. Así suceder debiera....

CONSUE. Así será; es necesario!

CARLOS. Mira: escúchame, Consuelo:
voy á hablarte sin reparo,
y perdóname, bien mio,
porque de tu madre trato.

CONSUE. No temas; dímelo todo.

CARLOS. Lo que pasa es resultado

directo de aquel delito
fatal, para qué ocultarlo?
De aquel horrible suceso
veintitres años pasaron,
y nadie, nadie hasta ahora
el misterio ha adivinado.
Ya parecia que todo,
sumergiéndose en los antros
donde se ocultan y borran
los crímenes ignorados,
pasó sin dejar más huella
que la vida de tu hermano!
Pero qué profundos son
del destino los arcanos!
Hoy vuelve á surgir la sombra
de aquel delito ignorado,
delito que dejó ilesa
á quien lo engendró entre el manto
de la noche, y que ahora se alza
como un espectro, manchando
las frentes puras y limpias
de tres seres desgraciados.
Comprendes qué horrible cosa?
Verdad que es extraordinario?

CONSUE. Ah!....

CARLOS. La lógica inflexible
del crimen, por muy extraños
caminos, al fin nos trae
sus terribles corolarios.
Y es preciso, vida mia,
es justo y es necesario
que caiga siempre la mancha
sobre quien obró el pecado.

CONSUE. No prosigas....

CARLOS. Qué sería
la justicia, lo más santo
que habita sobre la tierra
porque bajó de lo alto,
si tú, tan noble y tan pura,
la de corazón honrado,
la de alma virgen y cándida,
la de pensamientos blancos,

sufriendo tales afrentas
pagases duelos extraños?....
Y para que así no pase
es forzoso, es necesario (Con resolución.)
que lo sepa todo el mundo.

CONSUE. Calla!

CARLOS. Sólo don Fernando,
por ser quien es, noble y bueno,
sólo él debe de ignorarlo.

CONSUE. Y quieres decirlo?....

CARLOS. Todo,
y mañana mismo....

CONSUE. Hazlo
cuando quieras, pero no
me lo digas, inhumano.
—En cuanto á ese desafío....

CARLOS. No temas, sabré evitarlo.
Cuando nazcan en Oriente
del sol los primeros rayos,
para siempre habrá Román
á Madrid abandonado.
Esto es forzoso que sea,
aunque con horrible escarnio
ha sido públicamente
por don Fernando ultrajado.

CONSUE. Escucha! (Llamando la atención hacia fuera.)

CARLOS. Qué es ello?

CONSUE. El coche....

CARLOS. Sí....

CONSUE. Se ha detenido abajo.
Es mi padre! (Dirijiéndose á la puerta iz-

CARLOS. Qué pretendes?.... quierda.)

CONSUE. Ven pronto, ven pronto! (Queriendo llevarle)
(Carlos vacila y Consuelo insiste.) Vamos!..

CARLOS. Y por qué me he de ocultar?

CONSUE. Yo te lo suplico!.... (Carlos cede. Consuelo se va tras él y cierra la puerta.)
Al cabo....

ESCENA IV.

DON FERNANDO.

(Viene por el fondo gravemente abstraido en sus meditaciones, revelando en su fisonomía una pro funda amargura.)

No se aparta ni un instante
de mi cerebro esta idea.
Es imposible que sea!....
Pero yo ví su semblante
demudado. Ví sus ojos
que con espanto cerraba,
y todo su sér temblaba
al estallar mis enojos.
—Mi nombre, mi honor, Dios mío,
de esta manera ultrajar!....
Mas yo me sabré vengar,
que aún tengo pujanza y brío;
y en mi memoria está fija
aquella escena.... Le mato,
y á ella también!.... Insensato!....
no puedo!.... al fin es mi hija!....
(Pausa.) Qué oscura noche! qué oscura!
Sombras, sombras por do quiera....
Y en mi cerebro, qué hoguera!
y en mi alma, cuánta amargura!
—Aún está léjos el día....
Cuánto tarda! cuánto tarda!
Cómo mi ansiedad le aguarda
para vengar la honra mía!....
(Pausa. Sus ideas toman otro rumbo.)
—Esta misma habitación
que de mi amor tuvo cuenta,
hoy está viendo la afrenta
que pesa en mi corazón.
Ella á quien amaba tanto
deshonrarme de este modo!
Ella, sumergida en lodo!
Consuelo.... mi hija.... mi encanto!
Los sueños de su niñez
arrullé con grato empeño,
y ahora.... qué horrible hace el sueño
último de mi vejez!

Para hoy estaba guardado
el dolor más espantoso....
Qué nombre tan afrentoso!
Deshonrado!.... Deshonrado!....
(Cae en un sillón, cubriéndose el rostro con las manos.)

ESCENA V.

DON FERNANDO, FEDERICO.

(Este viene por el fondo acompañado del criado.)

CRIADO. Aquí. (Desde la puerta, sin entrar á la escena.)
FEDERI. General.... (Entrando)
FERNAN. (Se levanta y vá á su encuentro.) Vizconde...
Luis, ilumina esta sala.
(Volviéndose al criado que se vá y vuelve á poco con un candelabro.)
Por fin!.... Viene usted tal vez
á darme cuenta del acta
del duelo? No es necesario.
La acepta mi honra ultrajada
como esté, con esta sola
condición: á muerte! y basta.
FEDERI. Así será; pero el caso
no es este solo....
FERNAN Las armas?
Cualesquiera. Da lo mismo
que hunda en su cráneo una bala,
como que rompa su pecho
con la punta de una espada,
FEDERI. No es eso.... no....
FERNAN. Falta algo?
FEDERI. Sí, don Fernando, pues falta
que sepa de qué manera
arreglamos la jornada.
FERNAN. Ya escucho.
FEDERI. Cuando quedamos
solos en aquella sala,
pretendimos acordar
con *él* el sitio y las armas.
Yo propuse que sería
un duelo á muerte y á espada,
en un sitio retirado

y á las diez de la mañana.
Todo lo aceptó Román,
menos una cosa.—"Calma,
—nos dijo,—tener no puedo
para esperar horas tantas."

FERNAN. Por mi nombre! (Con salvaje alegría.)

FEDERI. "Yo me bato,
—prosiguió,—con furia y rabia,
pero esta noche, al instante,
para que el sol de mañana
pueda alumbrar con sus rayos
de sangre rojiza charca"—
Y con mirada sombría
y faz descompuesta y pálida,
se separó de nosotros
y abandonó aquella estancia.

FERNAN. Que me place, vive Cristo!

FEDERI. Yo tengo una sala de armas.
Todo preparado está,
y ya sólamente falta
que estén los dos adversarios
cruzándose las espadas.
Porque todo lo acepté,
á nombre de usted.

FERNAN. Sí; gracias.
A tenerle voy ahora
al alcance de mi espada!
Le mataré, estoy seguro,
porque me ahoga la rabia....
Vamos, Vizconde. Ya siento
por llegar mortales ansias;
y si él de la misma suerte,
como ha dicho, siente en su alma
tal odio que es imposible
esperar hasta mañana,
vive Dios, que esta va á ser
una famosa jornada!

FEDERI. Escúcheme usted: lo raro
es que con sombría calma,
al decirnos su deseo
de que ahora mismo, en su cara
más existían los tintes

de tristeza honda y amarga,
que el fuego con que se muestran
el furor y la venganza.
De modo que sus acciones,
su faz descompuesta y pálida,
no pudimos encontrar
de acuerdo con sus palabras.
Además, nos suplicó
con muchos ruegos é instancias,
que no se enterase nadie,
que todo el mundo ignorara
que en aquesta misma noche
el encuentro se efectuaba.

FERNAN. Y qué más dá? Lo importante,
ya sea hoy ó bien mañana,
es tenerle frente á frente,
que me resista y se bata.
Por lo demás, su deseo
será cumplido; pues basta
con que lo sepamos sólo
nosotros. Mas cuando el alba
asome, ya su cadáver
ó el mío, con rojas manchas
de sangre, dirán al mundo
el desenlace del drama.—
Y dice usted que ya está
todo en regla?

FEDERI. Sí; en mi casa.
No tendremos que andar mucho
pues no se encuentra lejana.
Hice iluminar del todo,
para el efecto, la sala
de armas. Usted la conoce:
tiene buen piso y es ancha.
Se cierra perfectamente.
Solos allí.... nadie pasa....
Ustedes dos.... los testigos....
unas cuantas estocadas,
y el acaso ó la destreza
decidirán la jornada.

FERNAN. Vamos, vamos.

FEDERI. Dios conserve

su vida.

FERNAN. Sí, por mi alma!
Yo lavaré con su sangre
de mi deshonor las manchas,
para que limpio y altivo
me vea Madrid mañana.
Y sepan, voto al infierno!
los seres que así me infaman
cómo por la honra se muere!
cómo por la honra se mata!
(Vánse por el fondo.—Un momento después salen Consuelo y Carlos por la puerta de la izquierda.)

ESCENA VI.

CONSUELO, CARLOS.

CONSUE. Nadie! nadie! (Saliendo.)
CARLOS. (Id) Se han marchado.
CONSUE. Federico estuvo aquí;
voces confusas oí,
mas no sé lo que han hablado.
Les escuchaste? entendiste
lo que dijeron? (Con profunda ansiedad.)
CARLOS. Bien mío,
cálmate.
CONSUE. Del desafío
hablaban, no les oiste?
CARLOS. Tal vez venía el Vizconde
á enterar á don Fernando
del convenio.
CONSUE. Te lo mando....
te lo ruego!.... Inquiere en dónde
será ese lance.... Dios santo!
Siento en el alma un espanto
que parece el de la muerte!
CARLOS. No te exaltes más, Consuelo.
Te lo tengo prometido,
y á todo estoy decidido
por evitar ese duelo.
Pero es imposible ahora
ir á informarme. Temprano,

cuando esté el día aún lejano,
antes que asome la aurora,
para que nadie me vea
entrar en su casa, yo
veré á Román....

CONSUE. (Con timidez.) Ahora?....

CARLOS. No.
Así es preciso que sea.
Hay tiempo, pues todavía
concertándolo estarán.

CONSUE. Y piensas tú que Román?....

CARLOS. Se irá de aquí, vida mía.
Que aunque él ultrajado ha sido,
y aunque su honra se taladre,
que don Fernando es tu padre
no puede dar al olvido.
Pero me temo.... qué idea!....
Es noble y es caballero,
y acaso.... tal vez.... No quiero
imaginarlo (Profunda ansiedad en Consuelo que le interroga con los ojos.) Que sea
terco....

CONSUE. Y qué presumes?....

CARLOS. Nada....
Le obligaré si es forzoso....
Y después.... nuestro reposo,
nuestra honra inmaculada,
nos exigen que ante el mundo,
aunque trizas nos hagamos
el corazón, descubramos
este misterio profundo.
Sólo á trueque de esta triste
delación, me arriesgaré
á todo.... No olvides que
así me lo prometiste.

CONSUE. Pero á mi padre....

CARLOS. Jamás.
Aunque creyéndote impura,
tendrá tanta desventura
como por *ella*....

CONSUE. No más!....

CARLOS. Qué dolor tan infinito

le destrozará, Consuelo!
Qué honda angustia y qué hondo duelo
al suponer tal delito!
Y yo pasando ante él mismo
por el sér más miserable;
tú por el más despreciable,
y todos en el abismo.
Y huirá de nuestra presencia,
y su noble corazón
despreciará con razón
tu descaro y mi impudencia.
Qué horrible cosa! Te espanta
el porvenir?.... Pues todo esto
es el girón, es el resto
de un crimen que se levanta.
—Con qué sombrío misterio,
entre la tiniebla ignota,
parece como que flota
la sombra del adulterio!

CONSUE. (Que durante los anteriores versos ha estado inclinando la cabeza, como vencida por un peso horrible, se levanta de pronto impidiendo á su esposo que prosiga.)
Calla, Carlos, por piedad!....

CARLOS. (Con solicitud.) Consuelo, tu pena calma.
Perdóname; es que en mi alma
se agita la tempestad.
Te prometí,—y prometer
es en mí siempre cumplir,—
que jamás he de decir
á tu padre. Pero ser
podrá que si lo ignoró,
mañana no ignorará,
que el mundo se encargará
de decírselo.... yo no.
Pues de esta ó aquella suerte
recaerá sobre tu padre
la dehonra de tu madre
hasta *después de la muerte!*

CONSUE. Carlos, horribles verdades
estás diciendo, y ya siento
que azotan mi pensamiento
ráfagas de tempestades.

Sólo una cosa te ruego:
que antes de decir al mundo
este misterio profundo,
arrojes en aquel fuego
esos papeles. (Señalando la chimenea)

CARLOS. Las cartas
de tu madre?

CONSUE. Sí.

CARLOS. Jamás!

CONSUE. Por Dios!

CARLOS. Tú comprenderás
que mis penas ya son hartas
y de disminuirlas trato,
pues probar del todo espero
que soy un hombre sincero
y digo verdad.

CONSUE. Ingrato!....

CARLOS. Pero tú quieres que mande
la prueba única á las llamas?

CONSUE. De otra manera la infamas
y haces su crimen más grande.
Pudo un instante faltar
en medio de su extravío;
pero consentir, Dios mío,
y en el pecado quedar!....
Al mostrarla deshonrada,
no hagas que su culpa crezca,
antes hazla que aparezca
más infeliz que culpada.
Así se aminorará
su falta.

CARLOS. Tú me enloqueces!
Nunca! (Después de una pequeña pausa.)

CONSUE. Qué cruel apareces
ante mis ojos....

CARLOS. (Después de vacilar, viendo la angustia de su esposa se decide al fin.)
Será!....
(Saca la cartera de la bolsa y se dirije con ella á la chimenea.—Entra el criado.)

CRIADO. El criado de don Román
esta carta me ha entregado
para usted. (Entregando á Carlos una carta.)

CONSUE. (Vése el criado.) Qué habrá pasado?
CARLOS. Cuáles sus miras serán? (Abriéndola.)
(Lee precipitadamente y luégo dice:)
Qué fatalidad, Consuelo!
CONSUE. Qué es eso, Carlos?....
CARLOS. Me ruega
no lo sepas, y me entrega
en esta carta de duelo
su postrera despedida.
CONSUE. Santo Dios!....
CARLOS, Pero esta prueba
te dirá hasta dónde lleva
un crimen en esta vida.
Toma y lee. (Entregándole la carta.)
CONSUE. (Leyendo con espanto.)—"Carlos: te escribo,
"—y apenas puedo escribir,—
"muy poco antes de morir,
"pues ya á morir me apercibo.
"Aquella ofensa mortal
"que aún mi dignidad devora,
"me obliga á ponerme ahora
"en frente del General.
"Si esto no fuera, sería
"hacer de vileza alarde,
"y por villano y cobarde
"ante el mundo pasaría.
"Mas tú comprendes que yo,
"en este forzoso duelo,
"contra el padre de Consuelo,
"aunque tanto me ultrajó,
"nunca, nunca he de atentar;
"por lo que en esta partida
"yo respetaré su vida
"y me dejaré matar.
"Además, me pesa tanto
"la vida, que ya de mí
"voy á arrojarla, y así
"podré ahorrarme mucho llanto.
"Que me perdone Consuelo....
"No se lo digas ahora.
"Mañana, al nacer la aurora,
"ya se habrá efectuado el duelo;

"y todos, todos sabrán
"mi triste suerte.—Que Dios
"les perdone!—Adiós.... adiós,
"y para siempre!—Román."—
(Declamando con horrible angustia.)
No es posible!.... No será!....
Carlos, corre, vuela, evita
su muerte!....

CARLOS. Se necesita
saber en dónde tendrá
verificativo....

CONSUE. Inquiere....
pregunta.... Te lo reclama
esta mujer que te ama,
que agoniza y que se muere!

CARLOS. Iré.... Sí, iré.... Pero advierte....
Algo espantoso recelo....
—Apercíbete, Consuelo,
á luchar contra la suerte!
(Vase por el fondo violentamente.)

ESCENA VII.

CONSUELO.

A luchar!.... Tanto he luchado
de mi existencia en la senda,
que siento en esta contienda
mi corazón desgarrado!
Yo siendo inocente y buena,
y leal y honrada siendo,
de esta manera sufriendo
tanto duelo y tanta pena?....
Dónde la justicia está,
y la recompensa, en dónde?....
Tanto á mis ojos se esconde,
que dudo si existirá.
O son preceptos ya fijos
sin remedio y sin disculpa,
que de los padres la culpa
recaiga sobre los hijos?....
Pienso tanto, que parece
que tengo el cráneo deshecho,

y se me desgarra el pecho
y mi razón enloquece! (Pausa.)
Ruido siento.. (Pausa.) No fué nada.
—Qué horrible noche y qué oscura!
(Va al balcón, en donde dice estos versos.)
Parece una sepultura
esa calle abandonada.
El viento se agita y zumba,
y de la noche los ruidos
se estrellan en mis oidos
como quejas de la tumba.
(Nueva pausa.—Vuelve al proscenio.)
Qué ansiedad tan honda y fiera!
—Estoy temblando de frío....
A veces pienso, Dios mío,
que llega mi hora postrera!
Me voy, que si viene aquí
verá con horror mi padre
el pecado de mi madre
reflejando sobre mí.
(Da unos pasos hacia la puerta izquierda, y desfalleciendo se apoya en un mueble para no caer.)
No puedo más.... Ya me faltan
las fuerzas, Dios poderoso!
Ha huido de mí el reposo
y los delirios me exaltan.
Ten piedad de mi sufrir!
(Alzando los ojos y las manos al cielo.)
Mira mi angustia y mi espanto!
Estoy padeciendo tanto,
que mejor quiero morir!....
Mis oraciones sencillas
escucha y lástima ten!....
(Cayendo de rodillas.)
Cielos!.... El!....
(Dice estas palabras al ver á su padre que pálido, descompuesto, con la cabeza descubierta y el cabello en desorden, se presenta en la puerta del fondo.)

ESCENA VIII.

CONSUELO, DON FERNANDO.

FERNAN. Así estás bien!....
De rodillas! de rodillas!....

CONSUE. Padre!... piedad! (Tendiendo á él las manos.)
FERNAN. Aparta! no me toques.
Mis manos y mi frente sangre manan,
y al horrible contacto de tu cuerpo
tornáranse más negras y manchadas.
CONSUE. Qué estás diciendo?... Sangre tú!...
FERNAN. La suya,
que salpicó mis manos y mi cara,
cuando ciego de cólera, en su pecho
hasta la empuñadura hundí mi espada.
Muerto está ya el infame; mi honra queda
sin un solo borrón, sin una mancha!
Consuelo ha estado humillada, casi hundida en sí misma.-En este instante se levanta, y con el acento que su inspiración dicte á la actriz exclama.)
CONSUE. Jesús! es imposible!.. Román! muerto!..
FERNAN. Miserable! Le lloras y te espantas? ...
CONSUE. No, padre, no!....
FERNAN. Si con horror lo miro!
No te basta ultrajarme, no te basta
haber llenado mi vejez de cieno
y haber cubierto de baldón mis canas;
era preciso que á mis propios ojos
tan miserable y torpe te mostraras!
CONSUE. Padre, padre, piedad!....
FERNAN. No soy tu padre!
Tu infame rostro de mi vista aparta,
antes que oprima tu liviano cuerpo
entre mis manos de furor crispadas!
CONSUE. Por el cielo! por Dios!....
FERNAN. Dios te maldice.
No lo llames jamás, que si lo llamas,
espantoso castigo desde el cielo
puede dejar caer sobre tu alma.
CONSUE. Padre!.... soy inocente: te lo juro
por la memoria de mi madre grata,
por tus besos de amor sobre mi cuna,
por los alegres dias de mi infancia.
Soy digna de tu amor y tu cariño,
limpia mi frente está sin una mancha.
Te han engañado, padre! No lo creas;
te han sorprendido con rüin infamia.
Abre los ojos, ... mírame! Mi frente

refleja la pureza de mi alma!

FERNAN. Si yo lo he visto con horror! lo he visto!
No seas al par hipócrita y malvada...

CONSUE. No he faltado....

FERNAN. No basta! que en mi nombre
no tolero la sombra de una mancha:
No invoques la memoria de tu madre
que supo, mas que tú, vivir honrada.
No profanes su nombre con tus labios
que traidores me mienten y me engañan.
Tampoco llames el feliz recuerdo
de tu cuna, mis besos y tu infancia,
pues para siempre huyeron y ahora sólo
queda mi maldición sobre tu infamia.
Tu madre! Si eres pura, si eres noble
como yo te engendré; si tus miradas
reflejan en su fondo, como has dicho,
la pura trasparencia de tu alma,
ven y mírala, aquí, frente por frente,
sin temblar, sin gemir, y cara á cara.
(La arrastra hacia la izquierda y la pone frente del cuadro.)
Mirala! allí te ve; desde ese cuadro
te contempla colérica, indignada....
Es ella! no la ves? Es la bendita
mujer que compartió mis esperanzas,
mis dichas, mis venturas, mis placeres,
y mis penas también y mis desgracias.
De rodillas ante ella!

CONSUE. (Cae de rodillas y hunde la cabeza entre las manos.) Padre! padre!....

FERNAN. Es tu juez, es tu madre y es mi Juana!
Ocultas tu semblante?....

CONSUE. (Ap.) (Qué suplicio!)

FERNAN. Eleva hasta ese cuadro tus miradas...
No puedes!.... miserable! vete! vete!
pues siento ya que la razón me falta,
y si la sangre que vertió mi mano
poca es para borrar mi horrible mancha,
corres peligro que en tu sangre impura
acabe de lavar toda la infamia!

CONSUE. Por Dios!.... (Levantándose.)

FERNAN. No me provoques! Ya en mis ojos

una venda cayó....
CONSUE. (Suplicante.) Padre del alma!
FERNAN. Por el cielo! por Dios te lo suplico:
huye, vete de aquí!
CONSUE. No más!
FERNAN. (Empujándola brutalmente.) Aparta!
CONSUE. (Ya en la puerta izquierda y aparte tendiendo las manos al cielo.)
(Qué horrible es tu castigo reflejado
en el que tuvo vida de su falta!) (Váse.)
FERNAN. (Después de una pausa —Cae en un sillón.)
Esperaré á su esposo. Es necesario
que sepa, como yo, tamar venganza...
Y luégo... debe ser... asi es forzoso...
voy á huir para siempre de esta casa.
Aquí se alberga la deshonra, y quiero
acabar mi existencia desgraciada,
solo... lejos del mundo; en donde pueda
limpia y serena á Dios alzarse el alma!

ESCENA IX.

DON FERNANDO, CARLOS.

(Carlos se detiene un momento en el fondo.)
CARLOS. Tarde, muy tarde llegué....
Los testigos.... Román muerto....
Sobre su cadáver yerto
todo el misterio aclaré.
FERNAN. El!.... (Volviéndose al avanzar Carlos.)
CARLOS. Consuelo... no está aquí?..
FERNAN. Mas yo estoy, por Belcebú!
Vacilas?.... ahora eres tú
quien se presenta ante mí.
Tú eres el que se presenta
delante de un hombre honrado;
y yo soy quien ha borrado
mi deshonor y tu afrenta.
Lo ignorabas.... Sábelo....
De ignominia te has cubierto....
Mas no temas; ya está muerto,
porque lo he matado yo!
CARLOS. Si todo lo sé!....

FERNAN. Mejor!
Mira!.... Su sangre está aquí....
Aprende, menguado, en mí
á lo que obliga el honor!
No mi cólera te venza,
que en esa mirada fría
hay mucha filosofía,
pero muy poca vergüenza!
(Con horrible burla — La situación de Carlos queda encomendada al talento del actor.
CARLOS. No más! no más!
FERNAN. Calla, infame!
CARLOS. No me hable así, por favor!....
FERNAN. A quien le falta el honor,
cómo quieres que le llame?....
Tienes dignidad?....
CARLOS. Oh, sí!
FERNAN. Toma en ella la revancha.
Véngate, limpia esa mancha,
y serás digno de mí.
CARLOS. (Ap.) (Vive Dios, que ya no puedo
por más espacio callar
su deshonra!....)
FERNAN. Si has de hablar
sin ambajes y sin miedo!....
Que no puedo concebir
que así sufras tal afrenta,
y debes tener en cuenta
que por tí pude morir,
y que por tí, mira, estoy
de roja sangre manchado....
Con que responde, menguado,
ó para siempre me voy!....
CARLOS. (Que se ha contenido hasta ahora, estalla al fin, y con voz desesperada y terrible dice:)
Pues bien! usted lo ha querido,
y ante ese lenguaje duro,
su honra, su edad, su amor puro,
todo lo doy al olvido....
Dasbarátese esta red
de ignominia y de deshonra!
Si alguien se encuentra sin honra,
ese no soy yo.... Es usted!....

FERNAN. Infame!....
(Precipitándose sobre él: Carlos le contiene.)
CARLOS. No más arguya
su cólera!....
FERNAN. Mientes! mientes!
Piensas que en todas las frentes
hay manchas como en la tuya?
Nunca!....
CARLOS. El infierno ó el cielo,
si hago bien, sólo sabrán!....
FERNAN. Qué estás diciendo?....
CARLOS. Román
era hermano de Consuelo....
Mire usted. (Le da la cartera.)
(D. Fernando la abre, saca las cartas, ve el retrato. Esto con rapidez febril, y como quien no se da cuenta de lo que hace. Todo como el actor juzgue oportuno.)
Si ya lo sabe
por mí mismo todo el mundo,
sépalo él, ya que iracundo
me obliga á darle la clave!
Y no me culpe sin tino
de este miserable dolo....
Los culpables son tan sólo
doña Juana y el destino!
(D. Fernando ha visto ya las cartas.)
FERNAN. Jesús! (Grito que el actor interpretará.)
Mentira!.... No es cierto!....
CARLOS. Son suyas.... (Por las cartas, refiriéndose á doña Juana.)
FERNAN. Su letra!.... Sí!....
Mi deshonra se halla aquí!....
Y ellos.... infames!.... han muerto!
No puedo vengarme, no!....
El diablo supo librarla!....
Ni matarla! Ni matarla!....
Mas puedo matarme yo!....
(Con desesperación horrible se dirije al armario donde se halla abierta la caja de pistolas. Toma una: pero Carlos que se avalanza en pos de él, se la arranca después de la lucha que sigue.)
CARLOS. Qué va usted á hacer, Dios santo?...
Qué insensato desvarío!....
FERNAN. (Desfallecido y próximo á caer.)

Cielos!... sangre!.. horror!.. Dios mío!...
(En este instante aparece Consuelo en la puerta izquierda: al verla D. Fernando tiende á ella los brazos con horrible amargura y desesperación.)
Consuelo!.... (Cae desplomado.)

ESCENA ULTIMA.

DON FERNANDO, en tierra: CARLOS, CONSUELO.

CONSUE. Padre! (Con acento trágico.)
CARLOS. Qué espanto!....
CONSUE. Socorro!....
CARLOS. (Después de inclinarse sobre D. Fernando y reconocer que está vivo.)
Ten entereza!....
Vive!.... Sientes el latido?....
(Consuelo, con profunda angustia y ansiedad, toca á su padre, inclinada sobre él.)
Es la sangre que ha afluido
en tropel á su cabeza.
Este acceso ha de pasar;
pero cuando vuelva al mundo,
qué espanto en él tan profundo!
qué horrible su despertar!....
CONSUE. (De rodillas junto de su padre, y tendiendo las manos al cielo.)
Dios poderoso!.... Dios fuerte!....
Compasión para mi padre!....
CARLOS. Ves?.... La falta de tu madre
hiere aún DESPUÉS DE LA MUERTE!
(Quedan ambos de cada lado del General, en la actitud que su talento aconseje á los actores.)

FIN DEL DRAMA.

FERNAN. Infame!....
(Precipitándose sobre él: Carlos le contiene.)
CARLOS. No más arguya
su cólera!....
FERNAN. Mientes! mientes!
Piensas que en todas las frentes
hay manchas como en la tuya?
Nunca!....
CARLOS. El infierno ó el cielo,
si hago bien, sólo sabrán!....
FERNAN. Qué estás diciendo?....
CARLOS. Roman
era hermano de Consuelo....
Mire usted. (Le da la cartera.)
(D. Fernando la abre, saca las cartas, ve el retrato. Esto con rapidez febril, y como quien no se da cuenta de lo que hace. Todo como el actor juzgue oportuno.)
Si ya lo sabe
por mí mismo todo el mundo,
sépalo él, ya que iracundo
me obliga á darle la clave!
Y no me culpe sin tino
de este miserable dolo....
Los culpables son tan sólo
doña Juana y el destino!
(D. Fernando ha visto ya las cartas.)
FERNAN. Jesús! (Grito que el actor interpretará.)
Mentira!.... No es cierto!....
CARLOS. Son suyas.... (Por las cartas, refiriéndose á doña Juana.)
FERNAN. Su letra!.... Sí!....
Mi deshonra se halla aquí!....
Y ellos.... infames!.... han muerto!
No puedo vengarme, no!....
El diablo supo librarla!....
Ni matarla! Ni matarla!....
Mas puedo matarme yo!....
(Con desesperación horrible se dirije al armario donde se halla abierta la caja de pistolas. Toma una: pero Carlos que se avalanza en pos de él, se la arranca después de la lucha que sigue.)
CARLOS. Qué va usted á hacer, Dios santo?...
Qué insensato desvarío!....
FERNAN. (Desfallecido y próximo á caer.)

Cielos!... sangre!.. horror!.. Dios mío!...
(En este instante aparece Consuelo en la puerta izquierda: al verla D. Fernando tiende á ella los brazos con horrible amargura y desesperación.)
Consuelo!.... (Cae desplomado.)

ESCENA ULTIMA.

DON FERNANDO, en tierra: CARLOS, CONSUELO.

CONSUE. Padre! (Con acento trágico.)
CARLOS. Qué espanto!....
CONSUE. Socorro!....
CARLOS. (Después de inclinarse sobre D. Fernando y reconocer que está vivo.)
Ten entereza!....
Vive!.... Sientes el latido?....
(Consuelo, con profunda angustia y ansiedad, toca á su padre, inclinada sobre él.)
Es la sangre que ha afluido
en tropel á su cabeza.
Este acceso ha de pasar;
pero cuando vuelva al mundo,
qué espanto en él tan profundo!
qué horrible su despertar!....
CONSUE. (De rodillas junto de su padre, y tendiendo las manos al cielo.)
Dios poderoso!.... Dios fuerte!....
Compasión para mi padre!....
CARLOS. Ves?.... La falta de tu madre
hiere aún DESPUÉS DE LA MUERTE!
(Quedan ambos de cada lado del General, en la actitud que su talento aconseje á los actores.)

FIN DEL DRAMA.

BIBLIOTECA NACIONAL
MEXICO

ARCHIVO DE LA PROPIEDAD LITERARIA
Biblioteca Nacional.
MEXICO.